

5080

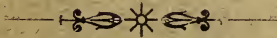
J. JURADO DE LA PARRA

---

# El Gobernador de Urbequieta

VAUDEVILLE EN TRES ACTOS

adaptado á la escena española



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1905

11



2 Ptas

**EL GOBERNADOR DE URBEQUIETA**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL GOBERNADOR DE URBEQUIETA

VAUDEVILLE EN TRES ACTOS

DE

MR. LEÓN GAUDILLOT

*adaptado á la escena española*

POR

J. JURADO DE LA PARRA

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 24 de  
Diciembre de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—  
1905



AL SEÑOR

# Don Ruperto Chapi

---

*Al frente de toda obra mía y aun en las que como esta, sólo me pertenecen en parte, fué siempre un nombre merecedor de mi admiración ó de mi afecto.*

*En El Gobernador de Urbequieta quise estampar el glorioso nombre de usted, admirado y querido por mí; ya que su inspiración brillante y lozana, dejó en ella, generosamente, una chispa luminosa, de su genio inagotable.*

*Pepes*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

LOLITA, <i>La Ramírez, actriz</i> (20 años) (1).	SRTA. CATALÁ.
JULIA, <i>La Mejía, actriz</i> (45 íd.) (1).....	SRA. CARO.
ÚRSULA, <i>cocinera</i> (25 íd.).....	TORRES.
LEOPOLDO, <i>ayuda de cámara</i> (30 íd.) ..	SR. BALAGUER.
GENERAL ÁLVAREZ PATÓN (60 íd.) .	GONZÁLVEZ.
JORGE, <i>el Gobernador</i> (31 íd.).....	GONZÁLEZ.
PÉREZ DE VELASCO, <i>periodista</i> (32 íd.).	VICO.
MARAÑAQUE, <i>secretario del Gobierno</i> (50 íd.).....	SALA.
EL MARQUÉS DE LOS BREÑALES (60 íd.).....	LLIBI.
PERDIGUERO, <i>inspector de policía</i> (45 íd.)	MORA.
RÓDENAS, <i>ayudante del general</i> (36 íd.).	MANRIQUE.
EL PORTERO DEL GOBIERNO CIVIL.	MARCHANTE.
AGENTE DE POLICÍA 1.º.....	ACUÑA.
IDEM 2.º.....	SERRANO.

---

La acción en Urbequieta, capital de provincia de tercer orden  
Época actual

---

Derecha é izquierda, las del espectador

---

(1) Con guardapolvo y saquitos de mano de viaje.





# ACTO PRIMERO

---

El despacho del Gobernador. A la derecha, en primer término, puerta que da paso á las habitaciones particulares del Gobernador. En segundo término, otra que comunica también con dichas habitaciones. A la izquierda, puerta con mampara roja, que comunica con las oficinas del Gobierno. En segundo término, de este mismo lado, una ventana. Al foro gran puerta que da paso á un amplio recibimiento practicable. Mesa de despacho, sillón, sillas, etcétera, etc.

## ESCENA PRIMERA

LEOPOLDO y MARAÑAQUE

Al levantarse el telón, Leopoldo sale por la primera puerta de la derecha con una vistosa camisa de dormir, de seda y un cepillo de dientes en las manos. Deja estos objetos sobre la mesa, toma una gran cartera de chagrín negro, que habrá sobre la misma, saca de ella los papeles que contendrá é introduce en su lugar la camisa y el cepillo de dientes. Cierra la cartera, y colocándosela debajo del brazo y con el aire enfático de quien se da importancia, da varios pasos con afectada dignidad de personaje.)

LEOP. (Como presentándose á sí mismo.) El señor Gobernador de Urbequieta, dispuesto para marchar á Madrid, á conferenciar secretamente con el ministro de la Gobernación.

(Cambiando de tono.) El ministro de la Gobernación se llama Lolita, la Ramírez, una estrella del género chico, que brilla en el teatro de Eslava y trae vuelto loco á medio Madrid.

MAR. (Entrando por la izquierda.) ¡Leopoldo!

LEOP. ¡Señor secretario!...

MAR. ¿Ha salido el señor Gobernador?

LEOP. No, señor, está en su cuarto disponiéndose para marchar en el primer tren.

MAR. ¿Cómo? ¿También va hoy á Madrid?

LEOP. Sí.

MAR. ¡Pues con esta son tres las veces que ha ido á Madrid en este mes y estamos á quince!

LEOP. ¡Sí, es claro... la política!... ¡Le llama el ministro!...

MAR. Sí... el ministro. (Aparte.) ¡Ya sé yo quien es el ministro que le llama!... ¡Y luego se quejan de la prensa!... ¡La yernocracia y el caciquismo!... Esa plaga nos trajo un gobernador á la moderna, sin seriedad... sin... ¡Claro, sobrino de su tío, naturalmente!... ¡No piensa en otra cosa que en divertirse en Madrid... y ahí queda el secretario, que cargue con todo!... ¡Oh, pues lo que es ahora creo que se detendrá! ¡Ya estoy hart!... Si con lo que traigo aquí no echa el freno... (Por los papeles.) Yo creo que por esta vez le esperará en balde la prójima.

LEOP. ¿Decía usted?...

MAR. Nada... nada.

JORGE (Sale por la segunda puerta de la derecha con gabán al brazo y sombrero de viaje.) ¡Ah!... ¡Hola, señor Marañaque! ¿Es el correo de las tres el que trae usted ahí? ¡Vamos, vamos á despacharlo en seguida! (Se sienta en el sillón de la mesa, disponiéndose á despachar.)

LEOP. (Entregándole la cartera.) Los papeles de viaje del señor.

JORGE Está bien. Déjala ahí. (Vase Leopoldo.)

## ESCENA II

JORGE y MARAÑAQUE

- MAR. Señor Gobernador, ahí (Señalando á la izquierda,) tiene usted al señor Pérez de Velasco.
- JORGE Pues lo siento. Hoy no tengo tiempo de recibirle.
- MAR. ¿Va á Madrid el señor Gobernador? (Dándole las cartas para que vaya despachando.)
- JORGE Sí. (Tomando varias cartas, leyendo ligeramente algunas y apartándolas conforme las examina, anotándolas con lapiz.)
- MAR. ¿Ha pensado ya el señor Gobernador en el informe que debe enviarse mañana á la Junta de Beneficencia?
- JORGE Sí. Usted lo hará.
- MAR. Pero si yo estoy con ese expediente de quintas que no puedo dejar de la mano.
- JORGE ¡Bien... bien!... Vuelve usted después de comer y en media hora...
- MAR. (Aparte.) Eso es, que yo me pase aquí la noche mientras que él...
- JORGE ¡Tengo necesidad de ver al ministro!... Un asunto urgente y reservado...
- MAR. (Aparte) ¡Necesidad de ver al ministro!... Espera un poco... ahora vamos á conocer la reserva del asunto reservado. (Con alegría maliciosa, esperando que Jorge vaya leyendo las cartas.)
- JORGE (Leyendo.) «Mi querido compañero: Tengo encargo de avisar á usted, que muy pronto, uno de estos días, pasará por Urbequieta el general Alvarez Patón, que va de servicio. El gobierno vería con gusto que el indicado General se alojase en ese Gobierno civil, como manifestación de la cordialidad de relaciones que deben de existir entre el elemento civil y militar de una misma región. Este comportamiento de usted haría olvidar el lamentable incidente ocurrido al general Alvarez Patón y la primera autoridad civil de otra provincia, hace poco tiempo...»

(Hablando.) ¿Qué quiere decir? ¿A qué incidente se refiere?

MAR. Alude al altercado que tuvieron el mes pasado el General inspector de los depósitos de sementales y el gobernador de Villahuraña.

JORGE ¡Ah, sí... ya me acuerdo! Mi compañero se fué de la lengua y creo que al General se le fué la mano.

MAR. Precisamente la mano... Más propio sería decir que se le fué el pie.

JORGE ¡Ah!... ¡ah!...

MAR. Sí... sí, señor. Yo he sabido esto por quien, estando presente, no pudo evitar la agresión; pero es de esperar que su comportamiento en esta casa no dará ocasión a que se repita el accidente; puede usted estar tranquilo. Por más que el general Patón tiene sólidamente ganada su reputación de incorregible.

JORGE Corregible ó no... por muy General que sea, á mí... (sigue leyendo.) «Llegará á esa en esta semana». (Hablando.) Está bien; yo daré mis órdenes y tomaré mis medidas. (Vuelve á tomar las cartas y después de pasar rápidamente la vista por algunas, se queda con una que lee asombrado. Leyendo.) «Mi gatito muy querido». (Aparte.) Pero esta es de Lolita.. ¡Claro, sí! (Alto.) ¿Cómo? ¿ha leído usted esta carta?

MAR. La he ojeado solamente, señor Gobernador.

JORGE ¿No veía usted que era personal?

MAR. No tenía indicación en el sobre y... pero en cuanto leí lo de «gatito» y me percaté...

JORGE (Volviendo á leer la carta para sí. Aparte.) ¡Pobrecilla, no me esperaba esta noche!... ¡Qué contenta va á ponerse! (Olvidándose que está delante Marañaque, besa la carta y dice con pasión y en voz alta.) ¡Ah, esta noche!... (Se reprime al hacerse cargo de que no está solo.)

MAR. (Aparte.) ¿Esta noche?... Sigue, sigue leyendo, que ya verás la que te espera esta noche.

JORGE (Tomando otra carta.) ¡Del subsecretario!... Veamos, veamos. (Lee.) «Señor Gobernador: de orden expresa del señor ministro, debo recor-

dar á usted que, por circular de seis de Abril de mil ochocientos ochenta y tres, está terminantemente recomendado á los gobernadores de provincia, no abandonar su puesto sin licencia de este ministerio. Los frecuentes visitas de usted á Madrid suponen un fragante olvido de los términos de la citada circular. El señor ministro espera que tendrá usted presente esta indicación; porque una negligencia persistente y nueva en la observancia de los reglamentos, se consideraría como expresión de un deseo de usted en ser relevado de su cargo.» (Aparte y levantándose furioso.) ¡Caramba!... pero esto es la prohibición absoluta de ir á Madrid... ¡Se me ha denunciado!.. ¡Oh, estos poblachos de provincia..! No puede uno dar ni un paso siquiera... (Se pasea colérico.)

LEOP. (Entrando dice confidencialmente á Jorge:) Me permito recordar al señor que son ya las cuatro y que para el tren ..

JORGE Está bien; ya no salgo de aquí.

LEOP. ¡Ah! (Mirándole con asombro.)

JORGE ¡Eh!.. No creo que hay motivo para mirarme como á un bicho raro... Llévate todo eso. (Por el sombrero y el gabán. Leopoldo sale, llevándose también la cartera. Jorge se pasea todavía un instante con indignación. Marañaque le mira con interior satisfacción, frotándose las manos complacido.) Ahora voy á divertirme ..

MAR. ¿De manera que el señor Gobernador no se marcha ya?

JORGE No.

MAR. En ese caso recibirá usted al señor Pérez de Velasco, que espera ahí.

JORGE ¿Pérez de Velasco? ¿Quién es ese Pérez de Velasco?

MAR. El director de *La Aurora de Urbequieta*, el autor de esos articulitos tan ingeniosos y que tanto ha llamado la atención.

JORGE ¡Conque articulitos ingeniosos!... ¡Como no le parezcan á usted ingeniosas las infamias que dice de mí...! ¿Y qué es lo que quiere ese...?

- MAR. Pero si ha sido usted el que me encargó que se le llamase...
- JORGE ¡Ah, sí! Es cierto. A tiempo llega. ¡De bonito humor estoy para recibirle! ¡Que entre el señor Pérez de Velasco... que entre!

### ESCENA III

JORGE y PÉREZ DE VELASCO. Jorge indica á Velasco un asiento y éste se sienta fría y ceremoniosamente

PÉREZ Me ha llamado usted, señor Gobernador, y he de empezar por manifestarle, sin pre- juzgar la naturaleza de la conversación que desea tener conmigo, que, si yo he pasado por el carácter insólito de una cita, ha sido porque atiendo, antes que á nada, á los in- tereses de la provincia que me he propuesto defender á todo trance...

JORGE ¡Está bien!... ¡Está bien! (Aparte.) ¡Me parece que yo conozco esta cara! (Alto.) Pues, señor Velasco, he querido ver á usted solamente para hacerle una pregunta: ¿qué motivo tie- ne usted para censurar mis actos como vien- ne haciéndolo?

PÉREZ Pues... ¿qué diré á usted?... Mi celo por los intereses de la provincia.

JORGE Bien... sí, ya sé. Dejemos tranquilos los in- tereses de la provincia. (Aparte) Decidida- mente yo conozco esta cara.

PÉREZ Crea usted que sólo pudo guiarme...

JORGE (Aparte.) Sí, le reconozco, le reconozco. (Alto.) ¡Eh!... Pero... ¡Ven acá!...

PÉREZ (Levantándose sorprendido.) ¡Señor!

JORGE Gran farsante, ven acá; tú no te llamas Ve- lasco. Tú eres Pérez. Pérez á secas. ¿Pero de verdad no me conoces?

PÉREZ ¿Cómo? ¿Eres tú? ¿Mendoza?... ¡Es verdad! Ahora recuerdo... ¡Amigo Jorge!... ¿Y cómo te va?... ¡Cuánto me alegro de volverte á ver!

JORGE ¡Vaya, vaya, con Pérez de mis pecados!... ¡Pero siéntate, hombre!

- PÉREZ ¡Qué feliz encuentro!... Pero si me parece mentira... ¡Tú!... ¡Tú gobernador!... ¡No salgo de mi asombro!
- JORGE ¿Es que no me creías capaz de llegar á serlo?
- PÉREZ En verdad... Oye. Lo que es en Deusto tenías un aire tan... tan...
- JORGE ¿Tan imbécil?
- PÉREZ ¡Hombre, imbécil... no, no es eso!... ¿cómo diré yo?... tan poco vivo.
- JORGE Pues mira, Pérez, esa misma reflexión me hacía yo de tí.
- PÉREZ Es curioso. Siempre se toman por imbéciles entre sí los que se tratan mucho tiempo.
- JORGE Es verdad. Pero, á propósito. Explícame ahora por qué me haces esa guerra tan enconada desde que tomé posesión.
- PÉREZ ¡Pero si yo no te he hecho guerra ningunal!
- JORGE Sólo falta que niegues ahora...
- PÉREZ Quiero decir que no es á tí á quien hago la guerra, sino á la entidad impersonal que se llama gobernador civil de la provincia. Yo te vapuleo, como he vapuleado á tus predecesores, como vapulearé al que te suceda, si Dios quiere.
- JORGE Pero, ¿por qué?
- PÉREZ Escúchame. Desde que llegué aquí para fundar *La Aurora de Urbequieta*, en dos años, había dado á mi periódico, siempre con éxito negativo, todos los colores y todos los matices. Ultramontano furibundo hasta conservador liberal; democrático-lírico hasta socialista sensiblero y... ¡nada! La opinión dormía el sueño de los justos. ¡Ay, Mendoza, tú no sabes lo que es para un periodista buscar un día y otro la opinión sin encontrarla jamás!
- JORGE ¡Pobre Pérez!
- PÉREZ Mi papelucho agonizaba y ya estaba decidiendo á levantar mis reales, cuando una combinación administrativa trajo á Urbequieta un nuevo gobernador. Naturalmente, yo le consagré un artículo de bienvenida, anodino, lleno de lugares comunes y que terminaba con estas palabras: «Todo hace su-

poner que el nuevo gobernador desplegará en la administración de nuestra provincia la *energía* y la *capacidad* de que en las otras ha dado pruebas.» Pero al abrir al día siguiente mi diario, me eché á la cara una errata; ¡y qué errata, amigo Mendoza! En vez de *energía* y *capacidad*, los cajistas me habían hecho decir *inercia* y *rapacidad*. ¡Aquello era absurdo... aquello era imbécil! En la calle encontré á todo el mundo con mi diario en las manos; se lo arrebatában á los vendedores. ¡Qué éxito el de mi artículo! ¡La tirada pasó de seis mil... Al día siguiente rebasó aquella cifra y desde entonces mi periódico marchó viento en popa... ¡Había descubierto el filón... había encontrado al fin mi verdadero camino. Los habitantes de Urbequieta son excelentes padres de familia, intachables ciudadanos, hasta los hay inteligentes... pero en política no conciben más que una idea: que zurren de lo lindo y con cualquier pretexto á su gobernador.

JORGE ¡Ah!... ¿con que sí?... ¡Pues mira por donde!... ¿Porque ahora, me parece que no me seguirás vapuleando?

PÉREZ ¿Y por qué no?... Al contrario, te seguiré zurrando más fuerte que antes. ¿Y mis lectores?

JORGE ¡Bah!... ¡después de todo me es lo mismo! Tú me zurrarás por la mañana; pero esto no impedirá que por la noche comamos juntos, como buenos amigos y antiguos compañeros.

PÉREZ ¡Ay!... Eso sí que es imposible.

JORGE ¿Imposible?

PÉREZ ¡Sí, querido Mendoza! Aquí es imposible comer por la tarde con un señor á quien se ha insultado por la mañana. Los provincianos... son así.

JORGE ¿Qué? ¿No vamos á poder vernos nosotros? ¿Los únicos madrileños que hay en este maldito rincón del mundo?

PÉREZ Pero, ¡desdichado! ¿no ves que si no, tendría que cambiar en absoluto la actitud de mi periódico, y esto sería mi ruina?



- JORGE Bueno, pues...
- PÉREZ Oyéme: Voy á jugarme el todo por el todo. Veremos lo que resulta. Voy á probar con la política de conciliación.
- JORGE Me parece bien.
- PÉREZ Redoblaré mis ataques contra tí.
- JORGE ¿Qué dices?
- PÉREZ Se hará inevitable un duelo.
- JORGE ¿Un duelo?
- PÉREZ Ese duelo producirá espanto... emocionará. Yo publicaré los detalles en mi periódico, se verán hasta qué punto se caldean las pasiones... Seguirá una reacción, y el espíritu público se inclinará á la pacificación, pudiendo yo entonces reconciliarme, públicamente, con el Gobierno civil de la provincia. Y si después de esto el periódico baja... atacaré otra cosa cualquiera, la magistratura ó los consumos... En fin, luego veremos. Por el momento, lo más urgente es batirnos. ¿Qué te parece?
- JORGE Muy bien. ¡Tiene mucha gracia! Pero, oye: yo también tengo una idea.
- PÉREZ ¡Tú!
- JORGE ¡Sí, hombre; aunque te parezca extraño! Tú sabes que soy sobrino del Marqués de los Breñales, el senador por esta provincia.
- PÉREZ ¡Ah, sí!
- JORGE Un verdadero tío de sainete, pero á quien debo todo lo que soy; de quien espero un gran porvenir, y á quien tiene enojado conmigo mi conducta de calavera. Pues bien, yo creo, amigo Pérez, que si tú pudieras atacarle un poco en tus artículos, á propósito de mí... me daría esto ocasión para batirme en defensa suya y comprenderás cuánto podría servirme cerca de él, mi gallarda actitud.
- PÉREZ ¡Convenido! Desollaré á tu tío. (se levanta.)
- JORGE ¡Eres un gran hombre y un buen amigo!... Conque está concertado. Nos batiremos; yo te heriré ligeramente...
- PÉREZ ¡Cómo!... ¡cómo! No, chico, al revés; seré yo quien te hiera.
- JORGE ¿Quieres herirme tú?

- PÉREZ            ¡Naturalmente! ¿Y mis lectores?  
JORGE            ¿Y mi tío? Si es que no te hiero se va á poner furioso.
- PÉREZ            Entonces... nos heriremos los dos. Golpe doble.
- JORGE            No es preciso tanto. Basta con uno solo. Tú.  
PÉREZ            No; tú.
- JORGE            En fin, no vamos á disputar por eso. Lo echaremos á la suerte, ¿qué te parece?
- PÉREZ            Bueno; bien. ¡Después de todo, eso es lo más correcto!
- JORGE            Pues á ver cómo lo arreglamos lo antes posible, ¿eh?
- PÉREZ            Desde luego; empezaré mañana á insultarle en mi primer artículo.
- JORGE            ¿Mañana?... ¡Bueno!... Es lo mejor. Nos bati-  
remos por la tarde, y pasamos la noche jun-  
tos charlando y recordando nuestra vida  
de Deusto y nuestras aventuras de Madrid.  
(Entra Marañaque con unos papeles en la mano.)
- MAR.            ¡Perdón, señor Gobernador!
- PÉREZ            (Como siguiendo una conversación en tono levantado.)  
Insisto en repetir al señor Gobernador que,  
sintiéndolo profundamente, no podré juz-  
gar de otra manera, que como vengo ha-  
ciéndolo, su gestión administrativa... Los  
intereses sagrados de la provincia, han fija-  
do y seguirán fijando, en lo sucesivo, la línea  
de conducta de *La Aurora de Urbequieta*.
- JORGE            ¡Está bien, señor mío!... ¡Hasta la vista!  
¡Puede usted retirarse!
- MAR.            (Aparte, contemplando á Pérez con cierta admiración y  
como dirigiéndose á Jorge.) ¡Chúpate esa!... ¡Bue-  
na banderilla!... ¿Qué te habías figurado?...  
(Pérez se despide secamente y vase por la izquierda.  
Marañaque, después de dejar los papeles sobre la mesa,  
vase también por el mismo lado.)

## ESCENA IV

JORGE, sólo. Después, LEOPOLDO. Luego MARAÑAQUE

JORGE ¡Pues, señor, me he lucido!... ¡Por vida del demonio!... Cuando pensaba sorprender á Lolita, llega la impertinente prohibición de ir á Madrid. ¡Y había de ser esto hoy... precisamente hoy!... ¡La verdad que es extraño!... En fin, que le hemos de hacer, no hay ya que pensar en ello y vamos á trabajar. (Toma los papeles que dejó sobre la mesa Marañaque y comienza á leer. Dice dos ó tres palabras como entre dientes y luego en voz alta.) ..«la trata de blancas.» ¡Hombre, es curioso! No me deja el ministro en paz, con esto de la trata de blancas, y me prohíbe terminante, el trato con las morenas.

LEOP. (Entrando.) ¡Señor!

JORGE ¿Qué? ¿qué hay?

LEOP. (Mostrando una barba postiza que trae en la mano.) Esto que ha encontrado mi mujer limpiando el armario de la alcoba.

JORGE ¿Una barba postiza?... ¿Y de quién es eso? ¿Cómo estaba eso allí?

LEOP. No sé si recuerda el señor que le he dicho alguna vez, que según se dice, su antecesor tenía aquí una amiguita á quien visitaba por las noches, y para evitar ser reconocido, digo yo, que se pondría esta barba. En provincias todas las precauciones son pocas para hacer visitas á ciertas horas... Ya sé que el señor hubiera preferido más que el hallazgo de esta barba, encontrar la amiguita; pero...

JORGE (Con severidad.) ¿Eh?... ¿Qué dices?

LEOP. Nada... ¡qué demonio! Es tan aburrido un pueblo como éste, sin un entretenimiento siquiera... y para madrileños como el señor y yo... más para el señor que para mí; al fin y al cabo yo soy casado y lo siento menos

- que el señor que es soltero... ¡Bah; y que después de todo esa es la vida!
- JORGE ¡Bien, bien! Puedes ahorrarte tus reflexiones. ¡Anda... anda! (Despidiéndole.)
- LEOP. (Medio mutis.) ¡Como el señor mande!... ¡Está bien, señor!
- JORGE ¿Pero te llevas eso?... Déjalo ahí.
- LEOP. (Dejando la barba postiza sobre la mesa.) Aquí la dejo. (Aparte.) ¡Ya sabía yo!... (Mutis.)
- JORGE (Levantándose.) ¿Conque mi antecesor tenía aquí una amiguita?.. ¡La verdad, no sé cómo pudo componérselas para encontrarla! (Mientras habla se pone la barba.) Realmente esto transforma por completo la fisonomía... ¡Tiene gracia la cosa!... ¿Y si yo me fuera así á Madrid, quién me reconocería? ¡Es chistosol... ¡Qué idea! Hay un tren que regresa mañana á las once. Saliendo de aquí ahora á las seis, estoy á las diez en Madrid; llego justamente á Eslava cuando ha terminado Lolita... cenamos en su casa, y... puedo muy bien estar de pie á las siete. (Vacila.) ¡Qué demonio! (Llama.) ¡Nadie se apercibirá de mi ausencia!

## ESCENA V

DICHO y LEOPOLDO

- LEOP. (Al entrar quédase sorprendido viendo á Jorge con la barba postiza.) ¡Ah! ¡Si es el señor!
- JORGE ¿Qué es eso?... ¿Qué te pasa?
- LEOP. (Riendo.) ¡El señor con la barba postiza!...
- JORGE ¡Ah! (Se la quita con viveza.) ¿No me habías reconocido?
- LEOP. Crea el señor que está desconocido por completo.
- JORGE ¿De verdad?
- LEOP. Mi palabra.
- JORGE Pues mira, Leopoldo, voy á marcharme á Madrid.
- LEOP. Hace muy bien el señor.
- JORGE Sí, voy á salir en este tren; y estaré aquí mañana á las diez y media.

- LEOP. No va á ser larga la diversión... pero en fin, algo es algo.
- JORGE. Oye; y ten gran cuidado con lo que te digo: Me interesa mucho que nadie, absolutamente nadie, se dé cuenta de que he ido á Madrid. ¿Me entiendes? Nadie.
- LEOP. Ya sabe el señor que puede confiar en mí.
- JORGE. Sí, sí... pero, ¿v tu mujer?.. Tu mujer es muy charlatana.
- LEOP. Yo aseguro al señor que mi mujer no charlará.
- JORGE. Está bien; pero no basta con callar. Es preciso además hacer creer á todo el mundo que estoy aquí, en casa. ¿Te enteras?... A ver cómo te las compones.
- LEOP. Eso es muy fácil. Pierda cuidado el señor.
- JORGE. ¿Y si alguno quiere verme?
- LEOP. Le diré que está el señor ocupadísimo.
- JORGE. ¿Y si insiste?... ¿Si se obstina?... ¿Si es el mismo secretario?..
- LEOP. Bueno. ¡El secretario!... Las oficinas se cerrarán dentro de un cuarto de hora. Le diré que el señor está paseando en el jardín... ó donde sea. Mañana temprano le diré que el señor duerme todavía... En fin. Todo esto es fácil de componer; puede el señor marcharse completamente tranquilo.
- JORGE. ¿Y si me trajese algún documento á la firma?
- LEOP. Lo firmo yo. ¡No hay cuidado!
- JORGE. ¡Hombre, no, no! Muchas gracias.
- LEOP. Sé imitar muy bien la firma del señorito.
- JORGE. No importa. Tú no firmarás nada. Contestarás, en ese caso, que quiero estudiar los expedientes, ¿estás? Yo como mañana temprano estaré de vuelta, todo quedará bien. Voy á salir por la puertecilla del jardín para que no me vea ni el portero. Anda, tráememe pronto el sombrero y otro gabán; aquel largo que no uso... ¡Ah! y la cartera que preparaste.
- LEOP. Ahora mismo, señor. (Vase.)

## ESCENA VI

JORGE, después MARAÑAQUE, en seguida PERDIGUERO, luego LEOPOLDO

JORGE Es un riesgo, pero graciosísima la aventura que voy á correr. ¡Una barba postizal... Recurso de melodrama. ¡No seré yo el único que entre en Madrid á diario disfrazado, sin que nunca se le descubra!

MAR. (Entrando.) ¡El señor Inspector de policia! ¿Quiere el señor Gobernador recibirle?

JORGE ¿Y qué es lo que quiere? Hágame usted pasar. (Marañaque introduce á Perdiguero y vase.)

PERD. ¡Señor Gobernador!

JORGE ¡Buenas tardes!

LEOP. (Entrando con el sombrero, etc., etc.) ¡Señor!

JORGE ¿Eh?... ¿Qué es eso? ¿Quién te ha pedido eso?

LEOP. (Vacilando.) Yo... (Comprendiendo que disimula. Aparte.) ¡Ah, sí... que no quiere que se sepa! (Alto.) Dispense el señor, creí... (Vase, cambiando con Jorge una señal de inteligencia á propósito de Perdiguero.)

JORGE No tiene usted nada importante que comunicarme, ¿verdad?

PERD. De verdadero interés, nada, señor Gobernador. El orden es completo en la ciudad, puedo decirlo con orgullo.

JORGE ¿Y esos anuncios de huelga de los tapo-  
neros?

PERD. Está conjurada la huelga, señor Gobernador.

JORGE ¡Vamos, esa es buena noticia!

PERD. Pero en cambio, me he apercebido que en las tenerías de las afueras, es muy posible que se produzca alguna agitación, y vengo á preguntar á usía si no será bueno redoblar la vigilancia en aquel punto estableciendo un servicio especial.

JORGE Establézcalo usted... Establézcalo usted desde luego.

- PERD. Yo mismo voy á dar una vuelta por aquellos alrededores, ya que se acerca la hora de la salida de los obreros.
- JORGE. Vaya usted.. Vaya usted... (Reflexionando.) Pero dígame usted: ¿Esas tenerías son las que hay al lado de la estación del ferrocarril?
- PERD. Precisamente, al lado.
- JORGE. (Aparte.) ¡Qué demonio! Pues lo que es ahora no me conviene que vaya éste á dar vuelta por allí. (Alto.) Bueno, amigo Perdiguero, después de pensarlo mejor, preferiría que fuese usted á dar una vuelta por el otro extremo de la ciudad.
- PERD. ¿Por el barrio de San Marcos?
- JORGE. Eso es: por el barrio de San Marcos. No me estará de más tener noticias recientes del espíritu popular de ese barrio para el informe que he de mandar precisamente mañana al Ministerio.
- PERD. Comprendido. Practicaré una breve información y le daré á usía cuenta esta misma noche.
- JORGE. No, no; esta noche no... No se incomode usted para eso.
- PERD. Entonces enviaré á usía una notita.
- JORGE. Eso es: con una notita basta.
- PERD. ¿Una nota cifrada?
- JORGE. Cifrada si usted quiere... (Aparte.) ¡Ha tomado en serio su papel! (Alto.) Pues no le detengo á usted más. Voy á trabajar un poco y así dejaré á usted tiempo de que cumpla mi encargo con el tacto y la diligencia que emplea siempre.
- PERD. Es usted muy bondadoso, señor Gobernador... Eso es cumplir solamente mi deber. ¡Como fuera tan fácil asegurar el reposo y la tranquilidad del propio hogar como los de la ciudad entera!...
- JORGE. ¡Cómo! ¿Tiene usted en su hogar disgustos?
- PERD. Según y cómo, señor Gobernador; según y cómo. Cuando se tiene una mujer joven y coqueta...
- JORGE. ¿Tiene usted una mujer joven y coqueta?

(Levantándose y con curiosidad picaresca) ¿Cómo no me lo había dicho usted?

PERD. No creía que eso pudiera interesar á usía, señor Gobernador.

JORGE Sí, sí, querido Perdiguero; esas cosas interesan siempre... ¿Y es acaso que su mujer le da á usted motivos de inquietud?

PERD. Me los da, sin dármelos. La conducta de mi mujer, ¡gracias á Dios! jamás ha sido abiertamente reprensible, y sin embargo, hace unos meses... (Vacilando, y al fin rompiendo en expansiva confidencia.) Una mañana, al volver de un viaje, me pareció ver... no, ví á un hombre que salía furtivamente de mi casa y que no logré atrapar por más que hice... ¡Oh!, aquel hombre... Le busco desde aquel día, sin poder echarle la mano encima. No le ví bien la cara; pero estoy seguro de que le reconocería entre tres mil... Usted ya sabe, señor Gobernador, sin que esto sea vanidad, qué ojo tengo... El que á mí se me borre...

JORGE ¡Sí, sí... Eso...

PERD. Pues bien. Yo estoy seguro de que caerá en mis manos gracias á un indicio... ¡No se me borra! y cuando le encuentre... (Hace el movimiento de agarrar á Jorge por el brazo.)

JORGE Y suponiendo que le encontrase usted, ¿qué podría probarle ya?

PERD. ¿Qué? Yo le preguntaré: «¿Qué hacía usted la noche del 24 al 25 de Diciembre en el número 8 de la calle de los Vidrieros?» ¡Te pesqué!... ¡Te pesqué!... Y ya verá el señor Gobernador cómo canta... ¡Ah, pero dispense usted! Yo aquí charlando... charlando y los instantes son preciosos... A la orden de usía, señor Gobernador. ¿Manda usía algo más?

JORGE Nada. Hasta la vista, querido Perdiguero. (Vase Perdiguero.) ¡Uf! ¡por fin! ¡Qué pesado! (Llama.) ¡Leopoldo!... ¡Vamos!... Mi sombrero, mi abrigo... la cartera. Despacha. ¡Anda vivo, hombre!...

LEOP. ¡Aquí está todo, señor, aquí está todo!

JORGE (Registrándose.) ¿Tengo la llavecita del jardín?



¡Sí... aquí está! (Se pone el sombrero que le presenta Leopoldo.) Con este abrigo, que no uso nunca, y ahora, entrè dos luces, nadie me reconocerá. ¡En tí confío, Leopoldo!

LEOP. Puede el señor dormir completamente confiado... Aunque creo que para dormir precisamente no va el señor á Madrid.

JORGE Ya sabes: si por tu culpa se sabe que yo no he pasado aquí la noche, tú y tu mujer saldréis inmediatamente de mi casa.

LEOP. Repito al señor...

JORGE ¡Bien... bien! ¡Buenas tardes! (Sale por la primera puerta de la derecha con gran misterio.)

LEOP. ¡Que se divierta usted mucho!

## ESCENA VII

LEOPOLDO, después ÚRSULA

LEOP. ¡Eso es suerte!... ¡Quién pudiera también dar un vistazo de incógnito á los Madriles! ¡Porque esto de estar amarrado á Ursula perpetua!... ¡Para estos es el mundo!...

URS. (Trae al brazo una casaca y chaleco de Gobernador, como acabadaos de entregar por el sastre.) Toma la casaca y el chaleco del señor, que acaba de mandar el sastre.

LEOP. Dame. ¿No se notará el zurcido del desgarrón con el bordado de la espalda? ¿La has visto ya?

URS. No, vamos á ver. (Miran la casaca con atención.) No está mal... Y al chaleco le han cambiado los botones. Con tal que le parezcan bien al señor.

LEOP. A propósito: ¿sabes que acaba de marcharse á Madrid?

URS. Sabía que ya debía irse.

LEOP. Sí, sí; pero lo que no sabes es que hoy no debió de ninguna manera marcharse.

URS. ¡Ah, no?

LEOP. Es preciso que nadie sepa que se ha marchado, ¿estás? Si te se escapa una palabra

- siquiera, ya sabes que estamos despedidos. El señor me lo ha advertido así.
- URS. Bueno, bueno. No diré una palabra; pero no sé á qué viene tanto misterio.
- LEOP. Son cosas de la política, que tú no puedes entender. Con que tú, á cerrar el pico y á callar.
- URS. ¿Qué dices? (Enfadada.)
- LEOP. Nada, mujer... que cierres tu piquito... Porque en boca cerrada... ya sabes tú. (Haciéndole una caricia.)
- URS. ¡Quita de ahí... zalamero! Me parece que tú como el señor... (Vase refunfuñando.)
- LEOP. La verdad es que no sé por qué me quejo... con una mujercita como la mía... ¡Pero señor siempre perdistes! (Marañaque entra por la izquierda en el momento que Leopoldo coge la casaca como para guardarla.)
- MAR. ¡Hola!... Dime, Leopoldo, ¿el señor Gobernador acaba de marcharse á Madrid?
- LEOP. (Fingiendo.) ¿El señor?... ¡Pero si está en su cuarto!
- MAR. ¿Cómo ha de estar en su cuarto, si acabo de verle atravesar el jardín y salir por la puertecilla de la solana?
- LEOP. (Con descaro.) Pues ha visto usted mal, señor secretario.
- MAR. (Vacilando.) No... no le he visto la cara; pero en el aire juraría...
- LEOP. Pues no; hay que irse comprando ya anteojos.
- MAR. Precisamente estaba mirando con unos gemelos, ¡cernícalo!
- LEOP. ¿Cernícalo?...
- MAR. Retiro la palabra, si te molesta... la retiro, (Con mofa.) señor don Leopoldo.
- LEOP. A mí no me venga usted... ¡Cernícalo!... Intenciones me dan de quejarme ahora mismo al señor... ¡Cernícalo!
- MAR. ¿Pero de verdad no ha salido?
- LEOP. Dale... ¿Cuántas veces lo voy á decir? ¿Quiere usted que le avise?... Saldrá.
- MAR. No... no le digas que salga. Dile solamente que ya es la hora y me retiro, si no manda algo.

- LEOP. Ahora mismo. (Vase por la derecha.)  
MAR. ¿Pero cómo puede estar ahí? La mano derecha pondría á que era él quien ha salido por la puertecilla del jardín.  
LEOP. (Volviendo) El señor dice que nada necesita... que puede usted retirarse... ¡Ah! También me ha dicho que, mirando por la ventana del jardín, no se despachan los expedientes.  
MAR. (Desconcertado.) ¿Ha dicho eso?  
LEOP. Sí, lo ha dicho.  
MAR. (Aparte.) Este quizá se burla de mí; pero ya veremos quién ríe al final. (Alto.) Buenas tardes. (Vase por el foro.)  
LEOP. Buenas tardes, señor secretario. ¿Con que á mí con esas? Quisiste dártela de tunante, pero diste en piedra, amiguito. ¿Vivos á mí? ¡Ah! ¿qué es eso?... ¡Un coche que se para á la puerta! (Corre á mirar por la ventana.) Dos señoras... ¡Dios mío! ¡Si es la Ramirez con otra suripantal... ¡Esta es buena! El señor se va á Madrid precisamente por... ¡Se ha lucido! (Vase corriendo por el foro y vuelve con Lolita y Julia, trayendo unos saquitos en las manos.)

## ESCENA VIII

LEOPOLDO, LOLITA y JULIA

- LOL. ¿Pero qué dices?... ¿Que acaba de marcharse á Madrid?  
LEOP. (Cerrando la puerta con aire misterioso.) Sí, que el señor acaba de marcharse.  
LOL. Pero si el portero me ha dicho...  
LEOP. ¡Sí, sí, el portero! Porque es un secreto para todos. El señor no quiere que sepa nadie que se ha ido á Madrid... porque iba precisamente solo para ver á la señorita.  
LOL. Pero esto es inexplicable. ¿Cómo no me ha avisado?  
LEOP. ¡Ya!... ¿Y cómo la señorita no habrá avisado tampoco al señor... pues?...  
LOL. Es verdad. No le he avisado porque quise sorprenderle... ¡Ah, esto es atroz!

JULIA Chica, ya te lo dije... Pero como estás loca.  
¡Mira que venirse sin avisar!

LOL. ¡Está bien! ¡Yo tomaré la revancha! Cuando vaya á verme á Madrid, procuraré estar en Pozuelo.

JULIA ¡Te has lucido! ¡Sacrificate para esto!

LOL. No, lo que es eso... Mi sacrificio fué solo una satisfacción de mi amor propio. Hacerle comprender al empresario que á mí no me se sustituye tan fácilmente como á la Tellez. A ver quién le canta esta noche *La buena moza*. Y, ¡es claro! ya que me propuse tener un día libre, ¿dónde pasarlo mejor que viniendo á sorprender á Jorge?

JULIA Sí, sí; pero el pájaro voló, y ahora nos vamos á divertir.

LEOP. Sí que es una contrariedad, señorita. Una lástima... Porque ustedes no pueden figurarse las diabluras que ha tenido que hacer el señor para salir de aquí sin que nadie lo sepa, solo por ir á ver á usted. Ha tenido que salir... ¿cómo diría yo?... de contrabando. Hasta se ha puesto una barba postiza para no ser conocido.

LOL. ¿Una barba postiza? ¿De veras?

LEOP. Sí, sí.

LOL. ¿Oyes, Julia? ¡Jorge con una barba postiza! ¡Es graciosísimo! Le sentará muy bien la barba.

LEOP. Sí que le va muy bien, señorita.

LOL. ¡Tiene gracia! En fin, buenas tontas seríamos si nos apurásemos por este contra-tiempo.

JULIA Apurarnos, no; pero hay que resolver ¿dónde vamos?... ¿qué hacemos?

LOL. Ya resolveremos, mi querida *dueña*. Cree que lo siento por tí principalmente... Ya que haciendo un sacrificio me has acompañado solo para que el pabellón cubriese la mercancía... Así hemos podido pasar, menos mal; pero mira tú que una mujer de mis hechuras sola y en un poblachón como este, hospedada en el Gobierno civil... Mañana hubieran salido aléluyas de nosotras y pas-

quinas en las esquinas contra Jorge. (Cambiando de tono.) ¿Te parece bien que volvamos en el primer tren á Madrid?

JULIA

¿Sin comer?

LOL.

(A Leopoldo.) ¿A qué hora pasa el primer tren?

LEOP.

¡Ah! ¿Un tren? Hay un tren que sale á las ocho de la noche.

LOL.

Ese nos conviene.

LEOP.

Pero es un tren mixto: tarda mucho tiempo.

LOL.

¿Cuánto?

LEOP.

¡Caramba, no llega á Madrid hasta las cuatro de la mañana!

LOL.

¿Está usted seguro?

LEOP.

Sí, señorita. Además, aunque yo no deba aconsejar á la señorita... el señor estará aquí de regreso mañana muy temprano. ¿No sería mejor que lo esperasen aquí las señoras? La señorita estaría bien alojada. Ocuparía, naturalmente, la cama del señor. ¡Estará muy bien allí!

JULIA

¿Sí, eh? Y yo, ¿no soy nadie?

LEOP.

También hay una habitación muy hermosa para la señora. ¡Gracias á Dios no nos faltan aquí habitaciones... lo que faltan son señoras que las ocupen!

JULIA

(A Lolita.) ¡Bien, bien! ¿Pero y comer... dónde vamos á comer?

LEOP.

Se hará comida para las señoras... Mi mujer está aquí para eso.

LOL.

¿Su mujer de usted? ¿Pero usted se ha casado?

LEOP.

Sí, señorita. En provincias, ya se sabe... eso no tiene remedio. No se puede vivir de otro modo. Cuando llegamos aquí el señorito y yo... como yo no podía escapar como él á Madrid, pues me casé con la cocinera. (Entra Ursula.) ¡Ursula, es preciso preparar cena para estas señoras! Son cosa del señor.

URS.

¡Ah!

LEOP.

(Dándole á Ursula los saquitos.) Y si las señoras quieren instalarse en seguida... (Abre la segunda puerta de la derecha.) Ursula, acompaña á las señoras á las habitaciones del señor... Si la señorita necesitase.. (Con intención.) de mí...

la cosa más pequeña... yo estoy siempre dispuesto...

LOL.

¡Ja, ja, ja! Muchas gracias, Leopoldo.

URS.

(Aparte, al pasar á Leopoldo.) ¿Pero quiénes son estas señoras?

LEOP.

(Aparte.) Ya te he dicho que son parientas del señorito. ¡Anda, anda! (Vanse Ursula, Lolita y Julia por la derecha.)

## ESCENA IX

LEOPOLDO solo

¡La verdad es que esta Ramírez quita el sentido! ¡Pues anda, el amo, cuando llegue y sepa!... (Cogiendo la casaca de encima de la silla.) No sé si entrar esto ahora al cuarto del señor, ó luego, cuando ya esté un poquito aligerada de ropa la Ramírez; con ese pretexto... á ver lo que se pesca... (Fijándose en la casaca.) Claro, con tanto relumbrón, ¿qué mujer se resiste á estos señores? No, y realmente con un traje así... A mí no me sentará mal tampoco. (Se quita la chaqueta y el chaleco y se pone el de Gobernador y la casaca.) ¡Si yo pudiera salir por ahí así, también engañaría á una mujer de buten! (Mirándose al espejo.) No, pues no me está mal. Después de todo, si yo hubiese tenido un tío senador, millonario y marqués, sería tan gobernador como mi señorito. Porque lo que es el oficio... maldito si tiene que aprender nada. Con recibir media docena de visitas, un poco empaque para hablar y echar cuatro firmas que no se puedan leer, ya está todo. (Pavoneándose.) ¡Héme aquí hecho todo un gobernador!

## ESCENA X

DICHO, el GENERAL METRALLA y RÓDENAS

GEN. (Entrando por el foro y viendo á Leopoldo.) ¡Buenas tardes, señor gobernador!

LEOP. (Volviéndose.) ¿Eh? ¿Cómo?

GEN. Mil perdones, mi querido amigo, por presentarme sin previo anuncio. Pero no he encontrado á nadie en el recibimiento y... (Leopoldo sigue como aturdido.) Supongo que es al gobernador de Urbequieta á quien tengo el honor de saludar.

LEOP. El gobernador... ¿Pregunta usted por el gobernador? Está aquí, aquí...

GEN. (Aparte á Ródenas.) ¡Este animal tiene cara de tonto!

RÓD. (Como recomendándole prudencia.) ¡Mi General!

GEN. (Aparte.) Tiene usted razón. Evitemos un nuevo conflicto con la Administración civil. Seamos amables. (Presentándose.) Soy el General Inspector de los Depósitos de sementales del reino.

LEOP. ¡Ah, el General Inspector! ¡Muy bien!

GEN. Mi ayudante, el señor Ródenas.

LEOP. Sí... sí...

GEN. (Aparte.) Decididamente, tengo razón: tiene aire de imbécil. (Alto.) ¿Supongo que el Gobierno habrá avisado á usted de mi llegada.

LEOP. ¿Avisado por...?

GEN. ¿No han avisado á usted?

LEOP. Sí... sí, ciertamente. Me avisaron...

GEN. Es verdad que he adelantado mi llegada dos días. Cambié de itinerario. He preferido venir antes aquí para evitar un rodeo.

LEOP. ¡Ah!

GEN. Además, aquí sólo pasaré la noche. Mañana temprano revistaré la guarnición y partiré en seguida.

LEOP. ¡Muy bien, muy bien! (Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué haré? Si yo le digo que no soy el Gobernador querrá verle y...

GEN. (Aparte á Ródenas.) Lo dicho, este hombre es

negado y no voy á poder contenerme. Aunque lo correcto sería comer aquí, no tengo humor de soportar á este imbécil, ni armar otra como la de Villahuraña. En la fonda estaremos mejor. (Alto.) Ante todo, señor gobernador...

- LEOP. (Aparte.) ¡Gobernador! ¡Yo!
- GEN. Como no quiero producirle la más ligera molestia... llego de improviso... usted no me esperaba... no comeremos aquí.
- LEOP. (Aparte.) ¡Cómo! ¿Era preciso convidarles á comer?
- GEN. Con franqueza: no quiero causar á usted la más pequeña dificultad.
- LEOP. (Aparte.) ¡Dios mío! (Alto.) Molestia... dificultad... Yo no diré que no sea siempre una dificultad en estos pueblos... pero sí es costumbre... nos arreglaremos como se pueda.
- GEN. ¡No, hombre, no! Comeré con mi ayudante en la fonda. Es lo más sencillo. ¿Eh, Ródenas?
- RÓD. Ciertamente, mi General.
- LEOP. (Aparte.) ¡Vamos, prefiero eso! (Alto.) Puesto que usted insiste, señor de General... yo, por mi parte... (Lolita seguida de Julia)

## ESCENA XI

DICHOS, LOLITA y JULIA

- GEN. (Al ver á Lolita.) ¡Ah! ¿la gobernadora, sin duda?
- LEOP. (Aparte.) ¡Buena la hemos hecho!
- GEN. (Saludando.) ¡Señoral!
- LOL. (Aparte á Julia.) ¿Ha dicho gobernadora?
- JULIA Sí.
- GEN. (A Leopoldo.) ¡Presénteme usted!
- LEOP. ¿Cómo?
- GEN. ¡Presénteme usted á su mujer, amigo mío! ¡Yo se lo suplico!
- LEOP. (Aparte.) ¿Que yo...? (Alto.) Lolita, te presento al señor General...
- GEN. Alvarez Patón.



- LEOP. Eso es, Alvarez Patón, y al señor...  
RÓD. Ródenas.  
LEOP. Eso es, Ródenas.  
RÓD. (Saludando.) ¡Señora!  
LOL (Idem.) ¡Caballero! (Aparte á Leopoldo.) Pero, ¿qué quiere decir esto?  
LEOP (Aparte á Lolita, rápidamente.) Ya se lo explicaré á usted todo. ¡Disimule usted, por Dios!  
GEN. (Aparte á Ródenas,) Es encantadora la mujercita de ese imbécil.  
RÓD. Ciertamente, mi General.  
GEN. (Aparte.) ¡Muy bonita... sí, muy bonita!... ¡comemos aquí, Ródenas, comemos aquí! ¡Vaya una gobernadora!  
RÓD. ¡Ciertamente, mi General!  
GEN. Señora, hace un momento decía á su marido de usted, que no me perdonaría el que les produjese mi llegada la menor molestia... pero ha insistido tanto... tan cariñosamente, que no sé cómo excusarme, y acepto. Comeré con ustedes, mejor dicho, comeremos, ¿eh, Ródenas?  
RÓD. Ciertamente, mi General.  
LEOP. ¡Dios mío! (Aparte.)  
GEN. ¡Para nosotros, pobres militares, un viaje de inspección es una fortuna inesperada, la de pasar una velada agradabilísima en tan graciosa y seductora compañía!  
JULIA (Coqueteando.) ¡Oh, general!  
GEN. Ustedes disculparan que nos presentemos de esta manera. Hemos cambiado brusca-mente el itinerario, venimos simplemente como *touristas*, como verdaderos *touristas*... Así, pues, nada de ceremonias; nada de cumplidos, ¿no es eso? (Señalando al traje de Leopoldo.) Y para demostrarlo, empezará, nuestro querido gobernador, por quitarse ese uniforme.  
LEOP. ¡Ah!... ¿quiere usted que...?  
GEN. ¡Evidentemente, evidentemente! Avergüenza que usted esté de uniforme y yo, militar y todo, sencillamente de paisano.  
LEOP. ¡Ah, pues voy á quitármelo... voy á quitármelo!

- GEN. También á nosotros, si usted nos lo permite, nos convendría pasarnos un cepillo, si quiera... antes de comer... Venimos tar...
- LEOP. ¡Oh, desde luego! Pasen ustedes... pasen al tocador del señor... Es decir, á mi tocador... Yo les guiaré... Por aquí.
- GEN. De ningún modo... de ningún modo, no tiene usted que molestarse, basta con que nos indique el camino... Si estas señoras nos perdonan un momento.
- LOL.  
Y JULIA } ¡Oh, desde luego! ¡Naturamentel
- LOL. (Abriendo la primera puerta de la derecha.) Por aquí. La primera puerta... esa que está abierta.
- GEN. ¡Muchas gracias... muchas gracias! ¿Viene usted, Ródenas?
- RÓD. ¡Ciertamente, mi General! (Vanse.)

## ESCENA XII

LOLITA, JULIA, LEOPOLDO. Después, el GENERAL y RÓDENAS.  
Luego ÚRSULA

- LOL. Pero, ¿qué quiere decir esto? ¿Quiénes son estos señores?
- LEOP. Quiere decir, que el General me ha tomado por el Gobernador.
- LOL. Pero, ¿quién es este General? ¿qué viene á hacer aquí?
- LEOP. ¿Qué qué viene á hacer?... Pues nada, viene á comer... pasa por Urbequieta y quiere comer con el Gobernador.
- LOL. ¿Supongo que usted no continuará dejándose tomar por el Gobernador?
- LEOP. Al contrario, sí, señora.
- LOL. Pero, ¿está usted loco?
- LEOP. Pensándolo con la mayor cordura, no puedo hacer otra cosa. El señor me encargó que por nada de este mundo se supiera que había salido de aquí, y si ahora se descubre, sería el General el primero que publicase la

ausencia del Gobernador y podría venir, por ello, la destitución de mi amo... ¿comprende usted ahora?

LOL. ¡Sí!... ¡sí!

JULIA ¡Vaya un enredo!

LOL. ¿Pero usted se cree capaz de ocupar, seriamente el puesto de su amo mucho tiempo, delante de esos señores?

LEOP. ¡Anda, ya lo creo! ¿De qué me servirían los diez años que estoy al lado del señorito y el tiempo que llevamos en este gobierno?

LOL. ¿Y yo, tendré que seguir pasando por mujer de usted?

LEOP. No hay otro remedio... Ya... ya, sé que no le será á usted muy agradable, pero... por bien del señor, lo hará la señorita con gusto.

LOL. ¡Por mí!... ¡Oye, Julia, acaso resulte divertido! ¡Mira por dónde no voy á dejar de ser actriz ni esta noche... No he querido hacer en Eslava *La buena moza*, y voy á hacer aquí *La Gobernadora*, sin permiso de Benavente! Nos repartiremos los papeles. Tú serás mi madre.

LEOP. ¡Eso es!

JULIA (Como molestada, por coquetería.) ¡Pero, chica, estás loca! ¿Quién va á creer eso, si apenas nos llevamos cinco años de edad?

LEOP. Nada... nada. Así queda convenido. Todo irá perfectamente. Mucho cuidado con descuidarse. Fíjense ustedes en mí. ¡Ah! que ya salen. ¡Serenidad!

GEN. (Saliendo.) ¡Ea, ya estamos listos! ¿Pero todavía así, señor Gobernador?... ¡Le tiene usted gran cariño á la casaca!

LEOP. ¡Ah, sí... voy... voy! Precisamente tengo que dar algunas órdenes. Soy con ustedes al momento. (Al pasar, aparte á Lolita.) ¡Mucho cuidado, por Dios!

## ESCENA XIII

LOS MISMOS

- GEN. (Breve pausa.) ¡Qué hermoso tiempo hace!  
¿Verdad, señoras?
- LOL. ¡Muy hermoso! ¡General, no he presentado á usted á mi madre!... Mi madre. (Presentándola.) El General... (Presentando á Ródenas.) El señor Ródenas.. (Cambio de saludos.)
- JULIA Quizá al General le sorprenda el que á mi edad...
- GEN. ¡Señora!
- JULIA Más bien parecemos hermanas, ¿verdad?
- GEN. Evidentemente, señora, siempre el aire de familia...
- JULIA Pues, sí, yo tuve á Lolita siendo casi una niña. . soy cubana y allí nos casamos muy jóvenes.
- GEN. ¡Ah, sí, sí!
- LOL. (Aparte á Julia.) ¿Pero, mujer, qué estás diciendo?... ¡No digas tantas tonterías!
- JULIA (Aparte á Lolita.) ¡Déjame, que yo me entiendo!
- LEOP. (Entrando.) ¡Ea, ya podrán ustedes comer tranquilos! (Aparte.) Me he puesto el smokin del señor.
- GEN. Eso es... así... sin cumplimientos.
- URS. (Anunciando.) Las señoras están servidas.
- LOL. ¿General, el brazo?
- GEN. (Ofreciéndoselo y saliendo con ella por la derecha.) ¡Señora!
- RÓD. (Idem á Julia.) Señora.
- LEOP. ¡Y tú que haces aquí plantada! ¡Anda, mujer... anda á servir.
- URS. ¿Pero es que no puedes tú servir?
- LEOP. ¡Yo!... ¡Pero qué tonta eres! No sé como te voy á hacer comprender que yo soy aquí ahora el Gobernador. (La empuja hacia el comedor. En este instante aparece el Marqués en el recibimiento. Aparte.) ¡Demonio! ¡El tío del señorito!

(Va hacia la puerta por donde salieron todos, hace como si hablase con los de dentro.) ¡Perdonen ustedes un instante! (Dirigiéndose al Marqués.)

## ESCENA XIV

LEOPOLDO y el MARQUÉS

- MARQ. ¿Quiere usted decir á mi sobrino que estoy aquí? (Leopoldo no se mueve.) ¿Qué, no va usted?
- LEOP. Es que..
- MARQ. ¿No me ha entendido?
- LEOP. Bien, señor marqués... Voy á confesar al señor toda la verdad. El señorito está en Madrid.
- MARQ. ¿Qué dice usted?
- LEOP. Que el señorito está en Madrid.
- MARQ. ¡Ah! ¿Conque está en Madrid?... ¿Pero usted ha creído que yo soy tonto?
- LEOP. ¡Señor Marqués!...
- MARQ. Mi sobrino no está en Madrid... Mi sobrino está aquí... Ha dado á usted esa orden porque está en este momento con dos... con dos mujerzuelas.
- LEOP. ¡Ah! ¿el señor Marqués sabe que han venido?...
- MARQ. Yo lo sé todo. El portero me lo acaba de decir.
- JULIA (Asomándose á la puerta.) ¿Pero?... (Va hacia la puerta como para impedir que salgan.)
- MARQ. ¡Oh, me basta! Mi dignidad no me permite estar ni un momento más en esta casa. Dígale usted á mi sobrino que en la fonda le espero... que vaya á verme en seguida; pero en seguida... que si no volveré para llevarle de las orejas. (Mutis.)
- LEOP. ¡La bomba final!... ¡Cómo vamos á salir de este lío!

TELON





# ACTO SEGUNDO

---

Salón del Gobierno. En el fondo, puerta y ventanales abiertos sobre el jardín. A la derecha, puerta que comunica con el interior de la casa. Otra puerta en segundo término que comunica con la antesala. A la izquierda, puerta á las oficinas del Gobierno. Piano. Mesa con recado de escribir y una mesita para servir el café.

## ESCENA PRIMERA

LOLITA, LEOPOLDO, JULIA, EL GENERAL, RÓDENAS. Después, ÚRSULA

- GEN. ¡Oh, no lo olvidaré nunca! ¡Una comida encantadora!... ¡Encantadora bajo todos los aspectos!
- LOL. ¡General, es usted muy amable!... ¡No digo que se haya pasado mal... pero la comida ha sido atroz!
- JULIA ¡No hemos probado bocadol!...
- LEOP. (Aparte.) ¡Está bien!... Ahora son ellas las que se quejan.
- GEN. (Sentándose, á Ródenas.) ¡Es adorable la gobernadora... sencillamente adorable!
- LOL. (Aparte á Leopoldo.) ¡Vamos, no se quejará usted de mí! ¡Me parece que desempeño bien mi papel!
- LEOP. (Aparte á Lolita.) Nunca dudé, señorita... Ha estado muy bien.. pero tal vez, en algún

momento, ha tratado al General con... con demasiada confianza.

LOL. ¿Y qué? Lo menos cree usted que un General es... ¡He cenado casi diariamente con duques, ministros!.. ¡Un General!... Pues ni que fuera...

LEOP. Ya sé... ya sé que en Madrid y para usted, un General no representa nada... pero en provincias... un General es muy particular... aquí casi tanto como el obispo.

LOL. ¿Y á mí, qué?

LEOP. ¡Bueno... bueno! (Yendo al lado de Julia.) ¡Muy bien, señora, muy bien! Durante la comida... perfectamente. . pero tengo miedo que ahora... ¡ha bebido demasiado Champagnel' (Aparte.) Y Ursula sin traer el café. ¿Qué estará haciendo? (va hacia la puerta, impaciente.)

LOL. (Ofreciendo al General una caja de cigarros.) ¡Un cigarro, General!

GEN. ¡Con mucho gusto! Es usted amabilísima, señora, autorizándonos para fumar.

LOL. ¡Anda!... ¡Yo lo creo! ¡No nos molesta!... ¡Si viera usted mi cuarto cómo lo ponen de humo!...

GEN. ¡Eh! ¿cómo?

LEOP. (Volviendo aterrado al oír á Lolita.) ¡Adiós, ya metió la pata! (Alto.) ¡Sí, sí, General!... Yo no puedo dormir si no fumo mi cigarro en la cama... Y... ¡es claro! está acostumbrada al humo.

GEN. (Aparte á Ródenas.) ¡Este imbécil culotará á su mujer como á una pipa!

LEOP. (Aparte á Lolita.) ¡Prudencia, señorita, prudencia!

LOL. ¿Qué?

LEOP. ¡Las gobernadoras no toleran el humo!

LOL. ¡Ah!... ¡Me está usted aburriendo!... ¡Déjeme usted en paz!

LEOP. (Aparte.) ¡Ay, Dios mío, qué miedo tengo!... ¡Estas acabarán por echarlo todo á perder! (Entra Úrsula con el café.—A Úrsula, bajo y como regañándole.) ¡Por fin vienes!... ¡Creí que no llegarías nunca!

URS. (Aparte á Leopoldo.) ¡Eso es, regaña!... ¡Sabes



que estoy sola para todo... y tú pavoneándote en el salón!...

LEOP. ¿Pero quieres callar?. . ¡No hables tan fuerte, que te pueden oír!

URS Es que...

LEOP. (Tomando el servicio.) ¡Vete... vete! (Vase Úrsula. A Lolita, con afectada distinción.) ¡Lola... Lolita!...

LOL. ¿Qué?

LEOP. Ten la bondad de servirnos el café. (Aparte.) No hay ni un terrón de azúcar... Se ha olvidado el azúcar... ¡Vaya un servicio para un General!... (Vase por la izquierda con precipitación, llevándose á hurtadillas el azucarero, debajo del smokin.)

LOL. (Sirviendo.) ¡Café, mi General!

GEN. ¡Con mucho gusto!

LOL. (Vuelca una taza, que se derrama.) ¡Ay, qué diablura!...

GEN. ¿Qué ha sido eso?

LOL. ¡Nada... nada!... ¡Mamá, sirve azúcar! (Acercando la taza al General.)

GEN. ¡Un millón de gracias, amable señora!

LOL. (A Ródenas.) ¿Café, caballero?

RÓD. ¡Ciertamen... digo, con mucho gusto, señora!

LOL. (Sirviéndole una taza.) ¡Aquí tiene usted!

RÓD. ¡Muchas gracias!

LOL. Pero, ¿y el azúcar?

JULIA (Aparte.) ¡No hay ni un sólo terrón!

LEOP. (Entrando jadeante con el azucarero.) ¡Aquí está, aquí está! (Pone azúcar al General y acaba de servir á los otros, pasándose de fino.) Perdone usted, General, las deficiencias del servicio. Esta misma mañana he tenido que poner en la calle á tres de mis criados... y como los guardias de orden público, que á veces sirven también, los tengo en eso de las huelgas de las tenerías...

JULIA ¡Crea usted que ya va haciéndose imposible conservar á los criados!... ¡Con esto del socialismo!..

LOL. ¡Ya, ya! ¡Dichosos criados!... ¡Qué plaga!

GEN. Tiene usted razón, señora... ¡Qué plaga!

LEOP. No, eso no; no es justo hablar así de la clase... Ustedes exageran... ¡Hay criados y cria-

dos!... Yo aseguro que los hay buenos, ¿qué digo buenos? excelentes... alguno hasta admirable.

GEN. ¡Oh!... ¡Oh!

LEOP. ¡Lo sostengo! ¡Admirable!... ¡Casi heroico! .. ¡Es muy fácil eso de englobar y decir que los criados son una plaga!

GEN. No se excite usted, querido amigo, no se excite usted así... ¡Deje esos arrebatos para cuando se ataque á los gobernadores!

LEOP. Eso sería otra cosa. . pudiera ser más justo. .

LOL. (Aparte á Leopoldo.) ¡Cállese usted, no sea estúpido... que enseña usted el mandil.

LEOP. (Aparte.) ¡Siempre, á todas horas... es la perpetua manía de los amos hablar mal de los criados!... ¡Ya es mucha manía! (Breve silencio, mientras van dejando sobre la mesa las tazas del café.)

LOL. ¿Pero vamos á pasar la noche mirándonos las caras? Hagamos algo para distraernos.

JULIA Si el General nos refiriese sus recuerdos de campaña... ¡Porque tendrá una hoja de servicios que me río yo!

GEN. ¡Regular, señora, regular!

LEOP. Pues vamos... diga usted...

GEN. ¡Oh, no!... Yo le suplico á usted... Esas cosas no son en un militar para contadas así .. Resultaría ridículo que yo...

JULIA ¡Qué lástima!... ¿Entonces por qué no hacemos música?

GEN. (Aparte.) ¡Ya salió lo que me temía?

JULIA ¿No le gusta á usted la música, General?

GEN. ¡Oh, sí mucho!... ¡Es un ruido delicioso!

LOL. Entonces, Juli... mamá cántanos una habanera de tu repertorio. (Al General.) Mamá, como de la tierra, las da una expresión...

GEN. (Aparte.) Vamos, menos mal. Una habanera es cosa que se puede llevar con calma y está á mi alcance. (Va Julia al piano y busca papeles.)

LOL. No crea usted, mamá ha tenido una voz... Ya está algo cascada... tendrá usted que dis pensarla...

GEN. De nada, señora... si precisamente, cascadas las voces suenan mejor. A mí...

- LEOP. (Yendo al piano y bajo á Julia.) ¡Cuidado con la habanerita... que sea cosa que se pueda oír!
- JULIA ¿Que se pueda oír? .. ¡Pues digo!
- LEOP. (Aparte.) Estas mujeres son terribles. Está uno con el alma en un hilo. ¡A lo mejor salen con unas cosas!..
- JULIA Mira, aquí está *La Saquanesa* ¿pero quién me va á acompañar? ¡Resulta tan mal sin acompañamiento!..
- GEN. ¡Oh, no! ¡Si tenemos aquí un músico! Ródenas le acompañará, que es, según dicen, un artista consumado.
- JULIA ¡Ah, pues entonces!..
- RÓD. Ciertamente que el General, *bondadosamente*, exagera... pero estoy á la disposición de usted.
- JULIA (Con coquetería y malicia.) ¿De veras?... ¡Ya lo veremos!
- RÓD. (Empieza á tocar.) ¿Así?... ¿A este aire?
- JULIA No; verá usted. Un poquito más *calmo*, digo, más despacio.
- RÓD. ¿Así?
- JULIA Sí, así; eso es. (Tose y graciosa, aunque ridículamente, se prepara para cantar. Empieza á cantar, contoneando el busto á compás y como si bailase. Aquí la habanera sugestiva que va al final de esta obra.)

El platanar me aplatana,  
cubana,  
y el cafetal me enardece,  
parece  
un incendio el cafetal.  
Y es que tu aliento, si pasa,  
me abrasa,  
que son tus ojos gachones  
carbones  
que enciende el sol tropical.

—  
Yo me sofoco,  
Pancha, Panchita,  
dame del coco  
agua fresquita;  
dame frescura

con tu hermosura  
que da calor...  
que el amor solo, apaga la llama  
que enciende el amor.

---

¡Ay! qué fresca, qué fresca está el agua  
del sabroso coquito de Sagua.

¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús! qué fresquita,  
qué sabrosa está el agua, Panchita.

¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús! ¡Ay Jesús!

¡Ay qué fresca, Panchita, eres tú!

GEN. ¡Es una habanera de bohío! ¡Admirable!...  
¡Muy bien, muy bien! (Interrumpiendo, dice todo  
esto á Lolita, que ríe burlonamente.)

LOL. La habanera es la propia salsa de una cu-  
bana... y mamá no ha perdido el aire de su  
tierra. (Concluye Julia de cantar entre aplausos del  
General y de Leopoldo.)

LEOP. (Aparte.) ¡Gracias á Dios! He estado oyéndo-  
la en vilo. ¡Qué letrita y qué movimientos!  
¡Oh, si éstas del teatro!...

GEN. Muy bien, señora... Yo no he oído ni en el  
Camaguay, donde he operado, nada tan tí-  
pico... tan... Aunque, la verdad, esta música  
es más para bailarla.

JULIA Es verdad.

LOL. ¿Si usted quiere?... Vamos, General, puesto  
que usted estuvo allí, á ver qué tal nos  
sale.

LEOP. ¡No. . bailar no... bailar no!

LOL. ¡Digo! ¡Ya lo creo! ¡Anda, tú con mamá,  
anda! ¡Ródenas, haga usted el favor!... (Supli-  
cándole que toque.)

LEOP. (Aparte.) ¡Ay, Dios mío!.. ¡Ahora sí que no  
respondo de conservar la serenidad! (Bailan.  
Gran juerga. El General se anima demasiado. Leopoldo,  
estimulado por Julia, va animándose también, y como  
quien cerrando los ojos se arriesga á todo, se entrega  
al baile de verdad. Cuando entra Úrsula le llama con  
alarma y para el baile y la música.)

URS. (Entrando, después de mirar un momento asombrada.)  
¡Señor!.. ¡Señor!

- LEOP. (Aparte.) ¡Ah, Ursula! Ha llegado á tiempo porque ya me iba olvidando de todo. (Alto.) ¡Señores, perdonad un momento! (Va á hablar con Úrsula.) ¿Qué pasa?
- URS. (Aparte.) Que está ahí un camarero de la fonda...
- LEOP. (Aparte.) ¡Esta sí que es buena!... ¡También me había olvidado del Marqués. (Vanse Leopoldo y Úrsula.)
- GEN. ¡Oh, encantado, señora, encantado! ¡Qué delicioso baile!... ¡Cómo lo baila usted, señora!... ¡Qué soltura!... ¡Qué balanceo tan!... Yo puedo decir á usted una cosa... Jamás he bailado un baile íntimo más... clásico. ¡Ni en el Camaguay!
- LOL. ¡Usted exagera, General! Bailo de afición... de afición nada más.
- GEN. De afición es como se baila bien. Es positivo. No ví nunca una gobernadora tan deliciosa.
- LOL. (Riendo.) ¡Oh, como gobernadora!...
- GEN. ¿Sabe usted que es un crimen, por parte del Gobierno, dejar á una mujer de sus méritos que se aburra en una capital de tercer orden? Su lugar de usted, señora, no es este. Por derecho propio es usted una gobernadora de primera.
- LOL. ¡De primera, tiene gracia!
- GEN. ¿Gracia? ¿Y por qué? No hay en España una gobernadora semejante. El país necesita de mujeres. Hace ya tiempo que se ha dicho esto... pero ¡caramba! es preciso utilizar bien las que tenemos. ¡Yo no sé en qué pensarán los políticos! ¡No ser ya gobernadora de Madrid una mujer como usted! ¿Será acaso porque el Gobernador carezca de aptitudes?
- LOL. ¡Oh, no es eso!
- GEN. Después de todo, suele ofrecer ventajas la ineptitud en un funcionario que tiene una mujer tan inteligente... No me gusta hacer alarde de influencia, señora; pero ¡en fin! el ministro de la Guerra me hace algún caso, y á un compañero de Consejo no ha de negar

el ministro de la Gobernación... (Viendo á Leopoldo que vuelve y dirigiéndose á él.) ¿Qué le parecería un gobierno de primera para usted?

LEOP. ¿Un gobierno de primera?

GEN. ¡Sí! ¿Qué diría usted de un gobierno de primera?

LEOP. Pero...

GEN. Bueno, bueno... Ya hablaremos de eso. (El General y Lolita se dirigen al grupo de Julia y Ródenas, hablando animadamente.)

LEOP. (Aparte.) ¿Qué es lo que me quiere decir? Vengo de la fonda sin haber logrado vencer al Marqués... ¡Erre que erre en que está aquí su sobrino!... ¡Bah! lo importante es que estos abandonen pronto el campo... Que se marche el General... que de lo demás me río yo. (Mira el reloj.) ¡Las nueve! ¡Creo que no se eternizarán aquí! (Yendo hacia Úrsula que entra.) ¿Todavía ocurre algo más?

URS. Unos señores que desean hablar al señor General y esperan ahí.

LEOP. Mejor. Eso le hará largarse más pronto. (Alto.) Mi General, dos señores que desean hablar con usted.

GEN. ¿Conmigo?... Vaya usted, Ródenas... vea usted quiénes son y de qué se trata.

RÓD. Ahora mismo, mi General. (Vase.)

GEN. Seguramente será una impertinencia; siempre ocurre eso cuando más agradablemente está uno.

RÓD. (Volviendo.) Son unos socios del Casino de la ciudad que han sabido que el General había llegado, y vienen á invitarle á una fiesta que han organizado en su honor.

GEN. ¡Vaya una ocurrencia!... ¡Lo que yo decía!... ¡A mí, que tengo horror á esas fiestas!... ¡Nada! Dígales usted que estoy muy ocupado... que no puedo ir.

RÓD. ¡Mi General! Lo tomarán á desaire... y sería preferible, aunque sólo fuese un momento...

GEN. (A Leopoldo.) ¿Cree usted que se incomodarán los del Casino?

LEOP. ¡Oh, sí! ¡De seguro! ¡Bonita es esa gente! Es preciso, mi General, es preciso ir.

- GEN. ¿De manera que?..
- LEOP. No hay otro remedio. Hay que sacrificar algo á las convèniencias sociales.
- GEN. Bueno. ¡Qué le hemos de hacer! Yo hubiera preferido quedarme aquí, pero... Ródenas, ¿quiere usted decir á esos señores que desde luego acepto agradecido? (Vase Ródenas. Dirigiéndose á Leopoldo.) ¿Naturalmente que usted me acompañará?
- LEOP. (Descompuesto.) ¡Oh, no; de ninguna manera! Esos honores no me corresponden. ¡Qué se diría? Usted no sabe, mi General, lo crítica que es esta gente de provincias. Usted debe ir solo... Así fué hecha la invitación.
- GEN. Entonces, señoras, muchísimas gracias por esta hospitalidad tan encantadora y hasta la vista.
- LOL.  
JULIA } ¡Hasta la vista, General! (Entra Ródenas.)
- LEOP. (Aparte.) ¡Por fin! ¡Gracias á Dios!
- GEN. Ródenas, despídase usted de estas señoras; mañana por la mañana sería demasiado temprano para ello, y esta noche, cuando volvamos, acaso sea demasiado tarde. (Ródenas saluda, etc.)
- LEOP. (Aparte.) Pero, ¿qué dice?... ¿Esta noche cuando volvamos?... ¡Piensa volver!
- GEN. (A Leopoldo.) Querido amigo, no quiero que se moleste usted esperándonos. Basta con que nos indique nuestras habitaciones. Ya procuraremos al volver hacer el menor ruido posible para no despertar á estas señoras. Ródenas, ¿sabe usted dónde han puesto nuestras maletas?
- RÓD. Debieron quedar ahí en el recibimiento. ¡Si el señor Gobernador fuese tan amable que dispusiera las entrasen á nuestras habitaciones!
- LEOP. En seguida, en seguida. Ahora me ocuparé de eso.
- GEN. ¿Y dónde tiene usted intención de alojarnos?
- LEOP. (Abriendo la segunda puerta derecha.) Aquí; vea usted. El cuarto que se dispuso al señor mi-

nistro cuando visitó esta ciudad. Es, como usted ve un pabellón amplio con cuatro habitaciones. Aquella interior, para el señor Ródenas.

GEN. ¡Perfectamente! (volviendo á despedirse.) Una vez más á los pies de usted, bellissima gobernadora. ¡Hasta la vista!

TODOS ¡General! (Vanse el General y Ródenas)

## ESCENA II

LEOPOLDO, LOLITA y JULIA. Después URSULA

LEOP. ¡Demonio, demonio, demonio! ¡No nos faltaba más que esto! ¡Si yo hubiera podido sospechar que el General había de dormir aquí!...

LOL. (En el sofá riendo con Julia.) ¡Chica... esto es graciosísimo!... ¡El General quiere nombrarme gobernadora de primera!

LEOP. ¡Ah, y usted encuentra esto gracioso... gracioso... esto es horrible, señorita... esto traerá cola... ya verá usted si trae cola! El General hablará al ministro de la encantadora gobernadora de Urbequieta... cuyo Gobernador es soltero, y se descubrirá todo. ¡Ah, y este General ya sé cómo paga las burlas!... Si la señorita no hubiese estado tan encantadora... si hubiera conservado una actitud más correcta...

LOL. ¿Correcta? ¿Eh? ¡Me hace gracia!... ¿Es que tiene usted algo que reprocharme? ¡Pues vaya!

LEOP. ¡No, si yo no reprocho nada á la señorita!

LOL. ¿No he resultado encantadora para el General?

LEOP. Encantadora... sí, sí, encantadora... deliciosa, ¡ya lo creo! ¡Ya debe saber la señorita la opinión que, como mujer, yo tengo formada de ella! Es verdad... la señorita ha estado deliciosa esta noche, mejor que cuando estrenó el tango del *Caracolillo*.

LOL. Bueno; pues entonces...



- LEOP. Es que no es el papel de las gobernadoras resultar deliciosas para los Generales... ¿Quién sabe si fué ésta la causa de ocurrírsele pasar la noche aquí? Puede ser que sin eso no le hubiera ocurrido tal idea.
- LOL. ¡Jesús, hijo mío, me está usted aburriendo ya! ¡Puesto que se pone usted así, ni Julia ni yo volvemos á mezclarnos en nada... desde ahora compóngaselas usted como pueda!
- LEOP. ¡Bien, bien; pues convenido! No se mezclen ustedes en nada. ¡Gracias á Dios me basto y me sobro para salvar del conflicto á mi amo! (Llamando.) ¡Ursula! ¡Yo me las compondré solito! (A Ursula que entra.) Anda, por Dios, mujer... pronto... sábanas... ¡vivo!... y fundas de almohadas... Vamos á hacer en seguida las camas de estos cuartos...
- URS. Oye; pero dime, ¿no sabes que estoy ya cansada de que todos me manden así?... Eso no es de mi obligación, es de la tuya.
- LEOP. ¡Ursula!... ¿Delante de estas señoras?...
- URS. (A Lolita) Oiga usted, señora; francamente, es mi marido, ¿por que ha de pasarse él toda la noche en el salón, mientras yo me achicharro en la cocina?
- LEOP. ¡Nadie te pregunta por la salud!... Haz lo que te digo y pronto.
- URS. ¡No... y no! ¡Ahora me toca á mí descansar! (Sé sienta con ímpetu repantigadamente en una butaca. Lolita y Julia ríen.)
- LEOP. ¡Buena manera de ayudarme todos en un trance como este!
- LOL. ¡Pobre Leopoldo! ¿Se convence usted de que necesita quien le ayude?
- JULIA. ¡Vamos, díganos usted qué hay que hacer! Estamos dispuestas.
- LEOP. (A Ursula.) ¿No te da vergüenza que las señoras?...
- URS. Es que... Bueno; manda lo que quieras.
- LEOP. Pues anda con las señoras y traer la ropa de cama... Yo voy á abrir los cuartos esos para que se renueve el aire.
- LOL. (A Julia, disponiéndose á ayudar.) Vamos, chica... Ahora nos toca hacer de doncellas. (Vanse Lo.

lita y Julia tras de Ursula. Leopoldo entra en el cuarto designado al General. Marañaque aparece por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA III

MARAÑAQUE, después LEOPOLDO

- MAR. (Con un papel en la mano.) Pues señor, hay para volverse loco. Yo le ví salir por la puertecilla del jardín, y además por precaución yo mismo corrí el cerrojo después que salió... No ha entrado por la puerta principal, según me asegura el portero... ¿Cómo entonces está el Gobernador en su casa y en disposición de recibir al General y á esas dos señoras?... ¡Ah, esto es fantástico!
- LEOP. (Entrando con un plumero. Aparte.) El secretario ahora .. ¡Esta es buena! (Alto.) ¿A qué viene usted aquí?
- MAR. ¿Qué ha dicho usted?
- LEOP. Digo, que las oficinas del Gobierno están cerradas á estas horas.
- MAR. ¿Eh? ¿Qué significan esas palabras y ese tono? ¿Quién es usted aquí para permitirse hablarme de esa manera?
- LEOP. ¿Que quién soy?... ¡Mucho más de lo que usted se figura!
- MAR. (Furioso.) ¿Qué dice usted?
- LEOP. (Aparte.) No me conviene exasperarle. (Alto.) Señor secretario, dispense usted... La sorpresa... como no esperaba ver al señor secretario por la noche aquí, naturalmente...
- MAR. Si he venido á estas horas, es porque ocurre algo que me obligó á venir... pero eso no importa á usted. ¡Dígale al señor Gobernador, que acaba de llegar un propio con esta carta urgente del Inspector de policía!
- LEOP. Yo no puedo pasar ese recado. El señor Gobernador me ha dado orden de que no se le moleste bajo ningún pretexto. Tiene personas de cumplido á quien atender, y yo no me atrevo...

- MAR. A pesar de todo. Es preciso que vea esta carta.
- LEOP. Está bien. El señor secretario puede estar tranquilo. Mañana la entregaré al señor.
- MAR. ¿Cómo mañana? ¿Está usted loco? ¡Una carta urgente del Inspector de policía!... El hombre que la ha traído espera ahí la contestación.
- LEOP. (Aparte.) ¿Del Inspector de policía? (Alto.) ¿La contestación? ¿Tiene contestación?... ¿Está usted seguro?
- MAR. ¡Ande, ande! Llévela usted pronto al señor Gobernador. (Vase por la izquierda.)
- LEOP. ¡Voy, voy! (Cuando ve que ha salido Marañaque.) ¿De qué se tratará? (Abre la carta. Sorprendido.) ¡Demonio! ¿Cómo está escrito esto? (Lee.) «A. B. F. 322. G. H. 298. K. Z.» ¿Pero qué es esta algarabía? «C. K. 788. G. F.» ¡Bien, bien! ¿Qué querrá decir todo esto? ¡Y tiene contestación! ¡Y es preciso contestar todo esto! ¡Ahora sí que es buena! (Lolita, Julia y Ursula traen la ropa, que deja sobre las sillas.)

#### ESCENA IV

LEOPOLDO, LOLITA, JULIA y URSULA

- JULIA Ya no tiene usted más que hacer las camas. Aquí está todo.
- LEOP. ¡Ay, señoras de mi alma! ¡Ustedes no saben qué conflicto!... Tengo que contestar ahora mismo por el señor este parte, que es complicadísimo y urgente. Tengan piedad de mí... El General está para llegar de un momento á otro... Hagan ustedes esas camas mientras yo contesto, (Mostrando el papel.) que lo están esperando ahí fuera.
- JULIA (A Lolita.) ¡Mira tú por donde vamos á hacer la cama á dos buenos mozos!
- LOL. Hija, ya puestas, lo haremos todo. (Cogen las ropas y vanse por la derecha.)
- LEOP. ¡Qué buena es la señorita! Muchas gracias... muchas gracias! (Se abisma en sus reflexiones, in-

clinado sobre el papel.) «34. C. H. B. T.» ¿Pero qué querrá decir esto? Y es preciso contestar... no hay más remedio que contestar.

URS. (saliendo.) ¿Será preciso poner agua en los jarros de los lavabos?

LEOP. ¡Claro, mujer! Vé por ellos... ¡Vivo, vivo! Y después las maletas de esos señores, que están en el recibimiento. ¡Anda, anda y tráelo todo!

URS. (Tomando la bandeja en que se sirvió el café.) ¡Cuándo acabaremos! (vase.)

LEOP. ¡Qué oficio éste... qué oficio! ¡Es preciso ocuparse de todo, tener la vista en todo! ¡Y hay gentes que se figuran que un Gobernador no tiene nada que hacer! Habrá quien diga: «¡Bah... ser Gobernador!... ¡Con tomar cierto aire de protección, encajarse un uniforme con bordados, recibir media docena de visitas y echar cuatro firmas, ya está todo!» Yo los quisiera ver aquí, en mi puesto. (Vuelve á tomar el papel.) ¡Nada! No hay que hacer más que una cosa: Contestar en la misma forma. Con alterar algo las letras y los números... ¡Eso es! (Escribe rápidamente.) «936. X. B. T. A. 28. C. K. 233. 12. T. 3.»

LOL. (Volviendo con Julia.) Ya están listas las camas, Leopoldo.

JULIA ¡Como dos altares!

LEOP. ¡Ah, señoras, cuánta bondad! Les daré un vistazo. (Se asoma á la puerta.) ¡Admirable! ¡Todo está muy bien! ¡Muchas gracias, muchísimas gracias! (Ursula entra las maletas en el cuarto del General.)

LOL. Y ahora á acostarnos, ¿eh, Julia?

LEOP. Ya saben las señoras dónde. ¿Verdad?

LOL. Sí, sí. ¡Vamos!

LEOP. ¡Que pasen las señoras buena noche... que descansen las señoras!

LOL. }  
JULIA } ¡Buenas noches, Leopoldo!

LEOP. ¡Buenas noches tengan las señoras! (Vuelve á leer el papel que escribió.) Esto tiene así buen aspecto. Y ahora... (Mete el papel en un sobre y sale por la puerta que salió Marañaque. Ursula vuelve

por un cubo de agua que se había dejado á la puerta de la derecha.)

URS. ¡La verdad, no valía la pena de ser cocinera en casa de un señor soltero, para luego hacer estas mecánicas! No, pues como esto siga así... Ya estoy que... (Se sienta en una butaca y se queda dormida. Leopoldo vuelve á poco.)

## ESCENA V

LEOPOLDO, URSULA. Después el GENERAL y RÓDENAS

LEOP. (Volviendo.) Al fin. Ya se fué el secretario y mandó la contestación. El General volverá en seguida. (Reparando en Ursula, que duerme.) ¡Ursula! ¿Qué haces ahí? ¿Estás loca?

URS. (Restregándose los ojos.) Bueno, ¿y qué?

LEOP. Lleva pronto ese cubo.

URS. Llévalo tú.

LEOP. ¿Qué dices?

URS. Que lo lleves tú, si quieres.

LEOP. ¿Otra vez? Estás esta noche que no hay quien te aguante. ¿Quieres llevarlo ó no?

URS. No.

LEOP. ¿No?... Pues ¡anda! (Le da un cachete.) No dirás que no lo has merecido... ¡Respondona! (Toma el cubo y lo entra al cuarto del General. En cuanto desaparece, salen el General y Ródenas por la derecha y ven á Ursula llorando.)

GEN. ¿Qué tienes, hija mía? ¿Qué es eso?

URS. Que me ha pegado.

GEN. ¿Quién? ¿Quién te ha pegado?

URS. ¡El!

GEN. ¿Quién? (Ursula indica á Leopoldo, que vuelve.) ¿El? ¡Pero hombre! ¿Usted pega á las mujeres?

LEOP. Me ha exasperado... me ha...

GEN. ¡Bah... bah! Nunca hay motivo que justifique el pegar á una mujer. (Ursula se arrincona, lloriqueando.)

LEOP. Vamos, Ursula, basta ya de lloriqueos, ¿estamos?

- GEN. (Aparte á Ródenas.) ¡No puedo ver estas cosas! Me irritan estos hombres que así tratan á las mujeres... De buena gana le arrimaría... (Haciendo el movimiento de dar un puntapié.)
- RÓD. Mi General... repórtese y suprima esas flexiones de la pierna. Recuerde usted lo de Villaburana.
- LEOP. Las habitaciones de ustedes están dispuestas... Estarán ustedes cansadísimos... Que pasen ustedes muy buena noche.
- GEN. ¿Las señoras se acostaron ya?
- LEOP. Hace mucho tiempo. Ya estarán roncando.
- GEN. (Aparte á Ródenas.) ¡Roncando! ¡Qué palabrotas!
- LEOP. ¿Qué es lo que toman los señores por la mañana, chocolate ó café?
- GEN. Chocolate. ¿Y usted, Ródenas?
- RÓD. Chocolate también, mi General.
- LEOP. Chocolate. Muy bien. ¿A qué hora?
- GEN. A primera hora.
- LEOP. A primera hora. Está bien. Lo llevaré á los señores yo mismo; es decir, yo mismo haré que se lo lleven á esa hora. Y por si acaso ya no tuviera el gusto de volverles á ver, sepan que les deseo un buen viaje.
- GEN. (Aparte á Ródenas.) ¡No estaría mal darle propinal! ¡Este gobernador es un lacayo!
- RÓD. ¡Ya, ya! Ciertamente.
- GEN. ¡Buenas noches!
- LEOP. ¡Buenas noches, señores, buenas noches! (Repite las buenas noches, esperando que el General se retire.)
- GEN. (Volviendo de un medio mutis.) ¿Está llorando aún?
- LEOP. ¡No haga usted caso, mi General, no haga usted caso! (Les empuja hacia la puerta. El General y Ródenas entran mirando á Ursula, que lloriquea. Al mutis el General dice aparte á Ródenas haciendo el mismo movimiento de dar un puntapie.)
- GEN. (Aparte.) ¡De buena gana!... (Vanse)
- LEOP. (Volviendo hacia Ursula.) Eso es, eso es. A ver si concluyes de llorar, quejumbrosa.
- URS. Me has hecho mucho daño.
- LEOP. ¿Que te he hecho daño? No te he hecho daño

ninguno. Si fué en broma. Vamos, dame un abrazo.

URS. No.

LEOP. ¿No quieres darme un abrazo?

URS. No.

LEOP. ¿Que no? Pues te lo daré yo, ¡ea! (Abraza á Úrsula y apaga las luces, yéndose abrazado á Úrsula, por la derecha. El General, que volvía de su cuarto en el momento de abrazarla, les verá.)

GEN. ¿Cómo? ¿Ahora la abraza? ¡Vaya un hombre singular!

## ESCENA VI

EL GENERAL Y RÓDENAS

GEN. (Llamando.) ¡Ródenas! ¡Ródenas!

RÓD. (Dentro, con voz soñolienta.) ¡Mi General!

GEN. ¿Tiene usted mucho sueño?

RÓD. (saliendo.) ¡Regular, mi General!

GEN. ¡Hombre, no, si tiene usted sueño! Se lo preguntaba á usted porque yo, con la fiestecita del Casino, el baile aquí y el ponche allá, estoy desvelado y me siento... pero nada, nada, tiene usted sueño. ¡Buenas noches! (Hace medio mutis. Ródenas, por toda contestación, bosteza.) Diga usted, Ródenas...

RÓD. Mande mi General.

GEN. Qué mujercita tan adorable la gobernadora, ¿eh?

RÓD. Sí, mi General. ¡Adorable! (Como contestando maquinalmente.)

GEN. ¡Y que esté casada con un tipo semejante! A mí este gobernador se me figura que... el aire... las maneras... ¡En fin, Ródenas, buenas noches!

RÓD. ¡Buenas noches, mi General! (Medio mutis.)

GEN. (Deteniéndole.) Verdad, amigo Ródenas, que es incomprensible que... Y seguramente que ella le adora y le será fiel. ¡Oh, sí, sí, las mujeres! Estoy seguro de que esta no engañaría á ese mamarracho ni por un imperio.

No hay más que ser como ciertos hombres para encontrar mujeres que no los engañen. Vamos, Ródenas, francamente, aquí entre nosotros. ¿Cree usted que la gobernadora engañaría á su marido?

RÓD. Mi General; mi opinión, dada la hora en que estamos, es... que lo mejor que podemos hacer es acostarnos en seguida.

GEN. Tiene usted razón, Ródenas. Vamos á acostarnos. Voy á ver si sueño que la gobernadora se dispone á engañar á su marido. ¿Eh? ¡Eh, Ródenas! ¿qué le parece á usted el sueño? ¿Va usted haciéndose cargo? ¡Vaya, buenas noches, Ródenas!

RÓD. ¡Buenas noches, mi General! (Mutis. Cuidese mucho el de Ródenas, que vase casi dormido.)

GEN. (Breve silencio. Desde dentro.) ¡Ródenas!

RÓD. (Dentro.) ¡Mi General!

GEN. ¡Acérquese usted un poco, hombre! (saliendo.)

RÓD. (saliendo.) ¡Mi General! ¿Qué ha pasado?

GEN. Oiga usted: al entrar en mi cuarto estaba abierta la ventana y he visto un hombre que escalaba la tapia del jardín, que ganó el muro y saltó dentro.

RÓD. ¡Mi general, eso no es posible! ¿Ladrones en el Gobierno civil?

GEN. Sí, sí; estoy seguro. Pero, ¡calla! ¡Escuche usted! ¿No oye usted nada? ¿Así como pasos sobre la arena del jardín?

RÓD. No. (Se acerca á la ventana escuchando.) ¡Ah, sí, sí, es cierto! Se diría que...

GEN. (Escuchando también.) ¡Ya lo creo! Y el que es, se acerca con paso de lobo.

RÓD. ¡Sube por la escalinata!

GEN. ¡Es un ladrón!

RÓD. ¿Cree usted eso?

GEN. Naturalmente. ¿Qué quiere usted que busque á estas horas?

RÓD. ¡Chist, chist! Ahora parece que prueba á romper las persianas.

GEN. ¡Demonio! Es verdad. ¡Se propone entrar aquí! ¡Vamos á atraparlo!

RÓD. Voy á llamar, mi General!



GEN. No: de ningún modo. Oiga usted. Colóquese usted al otro lado de la puerta. (se coloca cada uno á un lado de la puerta, que se irá abriendo silenciosamente, dando entrada á Jorge, que lleva puesta la barba postiza.)

## ESCENA VII

DICHOS y JORGE. Después LEOPOLDO. Jorge entra precipitadamente El General hace señas á Ródenas para que lo deje hasta que llegue al centro de la escena

GEN. (Hace signos á Ródenas y se precipitan á la vez sobre Jorge.) ¡Pillete! ¿No contabas con esto?

JORGE (Forcejeando.) ¿Qué ocurre? ¿qué es esto? ¿qué sucede? ¿quieren ustedes dejarme?

GEN. ¿Soltarle? Ahora verás. (Lo trinca por el cuello.)

JORGE Pero, ¿qué significa esto? ¡Que me estrangula usted! ¡Oh! ¡oh! ¡oh!

GEN. Quieres escaparte, ¿eh? Ródenas, traiga usted una cuerda, un cordel... cualquiera cosa conque amarrar á este caballero.

RÓD. Pero, ¿General?

GEN. Yo le sujeto... yo lo sujeto. No tenga usted cuidado. (Vase Ródenas.) Conque, ¿qué venías á buscar aquí? (Jorge se desvanece entre los brazos del General que le apoya sobre una silla.)

LEOP. (Saliendo con una luz.) Pero, ¿qué sucede?

GEN. Un ladrón que ha asaltado la casa por el jardín.

LEOP. ¿Un ladrón? (Reconociendo á Jorge.) ¡Dios de mi vida, el señorito!

GEN. ¡Canastos! ¡pues se ha desvanecido! ¡Se conoce que apreté un poco fuerte! ¡Pobre diablo! (Reparando en que Jorge tiene la barba medio caída.) ¡Calle! ¿Lleva barba postiza? ¿No ve usted? (Le quita la barba postiza y la pone sobre la mesa.) ¿Vamos, quieres volver en tí, granuja? Voy á echarle un cubo de agua en la cara á ver si vuelve. (Vase á su cuarto.)

LEOP. (Que sigue asombrado.) ¡El señorito... es el señorito!

- JORGE (Abriendo los ojos.) ¡Dios mío!... ¿Eres tu Leopoldo?
- LEOP. Sí, yo soy; pero, ¿qué es lo que ha pasado?
- JORGE ¿Quiénes son esa gente que me ha sorprendido?
- LEOP. El General Alvarez Patón y su ayudante, que han tomado al señorito por un ratero.
- JORGE (Asombrado.) ¿Está aquí el General Alvarez Patón?
- LEOP. Sí, señor. Llegó una hora después de salir el señorito.
- JORGE ¡Estoy perdido!... ¡Han notado mi ausencia! ¡Estoy perdido sin remedio!
- LEOP. No... no... No se han apercebido, señorito.
- JORGE ¿Cómo? ¿Qué dices?
- LEOP. (Yendo hacia la puerta del cuarto del General como para observar y volviendo rápidamente.) ¡Que vuelven! Ya se lo explicaré todo al señorito. Yo lo he arreglado todo. Pero es preciso que el señor no digo una palabra... yo respondo de todo.
- JORGE Pero...
- LEOP. ¡Ni una palabra, que están aquí!
- GEN. (Volviendo con un vaso de agua en la mano.) ¡Ah, vamos! ¡Ya se reanima!... ¡Bebe esto, miserable! ¿No quieres agua? ¡Bebe!
- JORGE ¡Muchas gracias! (Tomando el vaso y bebiendo con naturalidad. ¡Bien lo necesitaba, porque ¡la verdad! apretó usted tan fuerte!...
- RÓD (Que trae unas cuerdas.) Mi General, sólo he encontrado estos cordones de las cortinas.
- GEN. ¡Buenos son... buenos son! (Aparte.) Pero este hombre no tiene aspecto... su traje... esa barba postiza... ¡Canastos! ¿Sí será? ¡Bah... bah... bah! ¡Sin duda ninguna! ¡Tá... tá... tá! La he hecho buena. ¡Ah, no! pues es preciso... (Dirigiéndose á Leopoldo.) Amigo mío... Como todo este jaleo ha debido despertar á las señoras, yo le suplicaría que fuese á su lado... ¡Estarán alarmadísimas! Nosotros respondemos del prisionero.
- LEOP. Pero, ¡General!...
- GEN. (Empujándole.) ¡Ande usted, amigo mío, ande usted!

- LEOP. (Confundido.) Yo no puedo dejar á ustedes.  
GEN. ¡Vaya usted, hombre, vaya usted! ¿No sienten desde aquí á las señoras? Estarán aterradas.
- JORGE (Aparte.) ¡Las señoras!... Pero, ¿qué señoras serán esas?
- LEOP. Pero...  
GEN. ¡Con mil diablos, vaya usted! (Hace salir á empujones á Leopoldo, que intenta hacer señas á Jorge. Después, dirigiéndose á Rodenas.) Y usted también, amigo Rodenas, déjeme usted sólo.
- RÓD. Pero, ¡mi General!...  
GEN. Se lo suplico á usted. (Con misterio.) Ya habrá usted visto, como yo, claramente, que este hombre no es un ladrón.
- RÓD. ¿Que no es un ladrón?  
GEN. ¡Naturalmente! Es el amante de la gobernadora. Eso salta á la vista.
- RÓD. ¡El amante de la gobernadora!  
GEN. Déjeme usted. Yo haré mi interrogatorio y arreglaré esto antes de que vuelva el marido... Es preciso salvar á esa pobre mujer. (Vase Rodenas.)

## ESCENA VIII

El GENERAL y JORGE. Después, LEOPOLDO

- JORGE (Aparte.) ¡Y ese animal de Leopoldo que me ha dejado sin saber á qué atenerme!
- GEN. (Acercándose á Jorge.) ¡Caballero! Una sola palabra: le pido á usted mil perdones.
- JORGE ¿Qué?  
GEN. (Muy deprisa.) Una confusión involuntaria, créame... Usted, por su parte, no podía esperar... En fin, por fortuna el peligro ha pasado y no hay tiempo que perder... (Alargándole la barba postiza.) Vuelva usted á ponerse eso y márchese usted en seguida.
- JORGE ¡Bueno!... ¡Ahora sí que no lo entiendo!  
GEN. Póngase usted la barba.
- JORGE (Poniéndose maquinalmente la barba.) Pero esto, ¿qué quiere decir?

GEN. Vuelvo á pedir á usted mil perdones y le felicito de todas veras... Ella es una mujer encantadora.

JORGE ¿Que es encantadora? Pero, ¿quién es ella?

GEN. ¿Cómo? ¿Que quién es ella?... ¡Vamos, ya comprendo! No quiere usted comprometerla... Está bien... Está bien. Eso hacen los caballeros. Yo no sé nada, pero reciba usted mi enhorabuena... y márchese usted... siento pasos. Es el marido que vuelve. Ande usted, hombre.

JORGE (Aparte.) ¡El marido!

GEN. Pero, ¡canastos! ¿quiere usted marcharse?... Yo me encargo de todo... Vaya usted .. vaya usted. ¡Estos enamorados son atroces!

JORGE (Esforzándose por comprender.) ¡Estos enamorados!

GEN. ¡Vamos, hombre! (Le empuja y cierra la puerta tras él.) ¡Gracias á Dios!... ¿Conque tenía un amante la gobernadora?... ¡Uno!... ¡Enhorabuena!... ¡Mejor!

LEOP. (Entrando y asombrándose de encontrar sólo al General.) ¿Qué es esto?... ¿Y el señor...?

GEN. ¿Quién dice usted?

LEOP. El señor... ladrón... el ladrón...

GEN. ¿El ladrón?

LEOP. Sí, el ladrón.

GEN. ¿El ladrón?... Pues nada, ese pillete... se me ha escapado de entre las manos.

LEOP. (Aparte.) ¡Qué fortuna!

GEN. Confieso á usted que no he tenido ganas de correr tras él. ¡Que Dios lo encamine! ¡Que vaya á otra parte á que lo ahorquen!

LEOP. Eso es, sí; que vaya á otra parte.

GEN. Y las señoras, ¿se han asustado mucho?

LEOP. No, no; ¡nada!

GEN. Diga usted ahora á su mujer que el ladrón se ha escapado *tranquilamente*... y que el apretón del pescuezo no fué nada, afortunadamente nada. Es preciso decirle eso, porque como usted sabe, esas cosas á las señoras las emocionan...

LEOP. Sí, sí; yo se lo diré.

GEN. No deje usted de hacerlo, se lo suplico... de

mi parte... insista usted en esto: que es de mi parte... que yo he visto al ladrón irse tranquilamente... y que lo del cuello... lo de la garganta, no fué nada... nada.

LEOP.

No dejaré de hacerlo.

GEN.

Y ahora, querido amigo... ¡buenas noches!

LECP.

¡Buenas noches, General!

GEN.

(Aparte, entrando en su cuarto.) Ahora ya voy á dormir tranquilo. Esta idea de que la gobernadora... ¡Oh, es deliciosa esa mujer!... (Vase. Leopoldo, que ha hecho el movimiento de irse, vuelve á la escena.)

## ESCENA IX

LEOPOLDO solo; después el MARQUÉS

LEOP.

Pero á todo esto, ¿qué ha sido del señorito? (Se asoma á una ventana.) ¡No veo nada! ¿Habrá intentado entrar por la oficina? ¿Quién anda ahí?

MARQ.

(Entrando.) ¡Soy yo; yo otra vez! ¿Es que mi señor sobrino está todavía en Madrid?

LEOP.

Suplico al señor Marqués que hable más bajo... El señorito acaba de llegar de Madrid...

MARQ.

¡En este instante!... ¡Me lo esperaba! Es intolerable. Después de hacerme esperar dos horas en la fonda, donde le ordené que fuera, mi señor sobrino ha resuelto volver de Madrid ahora que acabó ya su jueguecita... ¿Conque el señor acaba de llegar de Madrid? ¿Y dónde está el señor?

LEOP.

Pues crea el señor Marqués que no lo sé dónde está. Precisamente me preguntaba ahora mismo, ¿dónde pudo meterse?

MARQ.

¡Insolente! ¡Desvergonzado! ¿es que piensas continuar la broma?

LEOP.

¡Pero señor, si no sé dónde está! Créame el señor Marqués.

MARQ.

¡Hola! ¿conque no lo sabes?... ¡Pues ahora

verás cómo yo lo encuentro! (Se dirige al cuarto del General.)

LEOP. (Poniéndose delante cerrándole el paso.) ¡Pero, señor!...

MARQ. ¡Ahora vamos á vernos, señor sobrino!

LEOP. ¿Dónde va usted? ¡Si no está! ¡Si no está!  
(El Marqués, en vista de que Leopoldo le intercepta el paso al cuarto del General, se dirige precipitadamente á la otra puerta de la derecha y desaparece por ella. Leopoldo va tras él, pero se detiene y vuelve al oír la voz de Jorge.)

## ESCENA X

LEOPOLDO, JORGE; después JULIA; luego LOLITA

JORGE (Llamando quedamente.) ¡Leopoldo!

LEOP. ¡Señorito!

JORGE ¿Estás solo? ¿No hay peligro?... Ponme un poco al corriente de lo que pasa aquí.

LEOP. ¡Calle usted, señorito, que es para volverse loco! Yo lo tenía admirablemente arreglado todo. Pero acaba de llegar el señor Marqués, el tío del señorito, y...

JORGE ¿Mi tío?.., ¿Mi tío está aquí?.. ¡Era el que yo creí ver en el tren que cruzamos en el Escorial! ¡Hice bien en volverme en el mixto! (se oye gritar á Lolita.) ¿Pero qué grito es ese?

LEOP. Es la señorita Ramírez.

JORGE ¿Lolita aquí?

LEOP. Sí, sí, señor.

JORGE ¡Dios de mi vida!

JULIA (Entrando asustada, con gorro de dormir y en "desahillés".) ¡Socorro! (Al ver á Jorge.) ¡Otro hombre aquí!.. (Entra precipitadamente en el cuarto del General, del que se oye la voz dentro.)

LOL. (Entrando en la misma forma.) ¡Socorro! ¡Socorro!

JORGE ¡Lolita!

LOL. ¿Eres tú, Jorge? ¡Defiéndeme! (Echándose en sus brazos.)

JORGE ¿Contra quién?

LOL. ¡Un hombre que acaba de entrar violentamente en nuestro cuarto!

JORGE           ¿Un hombre?  
LEOP.           Es el tío del señorito, que está recorriendo  
                  toda la casa. Si se encuentra con el General,  
                  todo se ha perdido. (Vase.)  
LOL.            (Estrechando á Jorge.) ¡Jorge, Jorge, tengo mu-  
                  cho miedo! (En este momento sale el General de su  
                  cuarto.)

## ESCENA XI

JORGE, LOLITA y el GENERAL

GEN.            ¿Pero qué significa este escándalo? (Reparando  
                  en Jorge.) ¿Todavía aquí? (A Lolita.) ¿Y usted,  
                  señora?... (Aparte.) ¡Está monísima! (Alto) ¿Ha  
                  sorprendido á usted el marido, eh? ¡Sí, siem-  
                  pre estas cosas concluyen así!... ¡Qué impru-  
                  dencia!... ¿No podía usted esperar á maña-  
                  ná? (Se oye la voz del Marqués)  
MARQ.           (Dentro.) ¿Dónde te escondes, bandido?  
JORGE           (Aparte.) ¡Mi tío!  
GEN.            ¡Su marido de usted que vuelve!... Es preci-  
                  so impedir á toda costa... (Se precipita sobre la  
                  puerta y la cierra con llave.) No hable usted una  
                  palabra.  
MARQ.           (Golpeando en la puerta.) ¿No quieres abrir?...  
                  Pero me es igual... ya sé que estás aquí.  
                  ¡Ya te arreglaré yo mañana!  
GEN.            (Acercándose á Jorge.) Una sola palabra: ¿Los  
                  ha sorprendido á ustedes infraganti?  
JORGE           ¿Cómo?  
GEN.            ¿No los ha sorprendido á ustedes infragan-  
                  ti?... ¡Eso es lo esencial! Están ustedes sal-  
                  vados. Yo lo arreglaré todo. Pero márchese  
                  usted en seguida...  
JORGE           Pero...  
GEN.            Concluiré por enfadarme. (Separa á Lolita de  
                  Jorge y empuja á éste hacia la puerta del jardín.)  
JORGE           (Marchándose.) ¡No comprendo una palabra!  
GEN.            (Sosteniendo á Lolita en sus brazos.) ¡Pobrecilla!  
LOL.            ¡Ay, General!... ¡Estoy trastornada!... ¡Esta  
                  emoción!...  
GEN.            (Aparte.) ¡Pobre angel!... ¡Y qué bonita es!

(Alto.) No tenga usted miedo... Desde el momento en que ustedes no han sido cogidos infraganti... (Leopoldo entra por la puerta de la oficina.)

## ESCENA XII

LOLITA, EL GENERAL, LEOPOLDO y después JULIA

- LEOP. ¡Salvado! ¡Se marchó!
- JULIA (Volviendo del cuarto del General.) ¿Se marchó? (Corre á los brazos de Lolita.)
- GEN. (A Lolita y á Julia.) Déjenme ustedes á mí... yo lo arreglaré. (A Leopoldo.) ¡Se marchó!... ¡Se marchó!... ¿Quién? ¡Si aquí no había nadie!
- JULIA ¿Cómo que no había nadie?
- GEN. No. Aquí no había nadie.
- JULIA Sí, que había.
- GEN. (Haciéndole señas.) ¡No y no! (Aparte.) ¡Será imbecil la vieja! (Bajo.) ¡Cállese usted!
- JULIA (A Lolita.) ¿Pero qué es esto?
- LOL. (A Julia.) ¡Calla!
- JULIA Pero... (Ellas hablan mientras el General apostrofa á Leopoldo.)
- GEN. (A Leopoldo.) Aquí no había nadie. Repito que aquí no había nadie y por tanto no había motivo para producir este alboroto; que es ridículo, sí, señor, ridículo.
- LEOP. (Defendiéndose.) ¡Este alboroto!... ¿Y yo he promovido este alboroto? ¿Soy yo el que lo ha promovido?
- GEN. Naturalmente... Ha armado usted un ruido infernal... ha despertado usted á las señoras... (Llamando.) ¡Ródenas! ¡Ródenas!... (Aparte.) Ese animal duerme como una marmota. (Alto.) ¡Ródenas!
- RÓD. (Dentro, con voz muy soñolienta.) ¡Mi General!
- GEN. ¡Nada... nada! ¡No es nada! Vuelva usted á dormirse. (A Leopoldo.) Ya ha visto usted como también ha despertado á mi ayudante... ¡Oh, esto es inaudito... absurdo!... Todo



porque un infeliz ladronzuelo ha querido dar un golpe de mano y nada más.

JULIA ¡Ya decía yo!...

GEN. (Aparte á Julia.) ¡Cállese usted, señora, que está usted comprometiendo á su hija!

VOZ (Del portero. Dentro.) ¡Por aquí, señor inspector, por aquí!

TODOS ¡El inspector! (Perdiguero entra por la puerta de las oficinas, precedido del Portero, que lleva una linterna grande, y seguido de dos agentes.)

### ESCENA XIII

DICHOS, PERDIGUERO, EL PORTERO y dos AGENTES. Después,  
JORGE

PERD. (saludando.) ¡Señoras!... ¡Caballeros!... ¿El señor Gobernador?

LEOP. (Al quite.) ¿Qué?... ¿Qué sucede? ¿Qué quiere usted del Gobernador?

PERD. Como el señor me ha mandado á llamar con urgencia.

GEN. (Aparte á Leopoldo.) ¿Cómo usted ha llamado al Inspector?... ¡Otelto matando tiene alguna vez disculpa... pero Otelto llamando á la policía, es un cobarde que sólo merece desprecio!

LEOP. (A Perdiguero.) ¿Se ha llamado á usted?... ¿Se ha llamado á usted?... ¡Eso no puede ser; estoy seguro de que no!

PERD. ¿Cómo, que no? Esta carta. (Enseña una.)

LEOP. (Asombrado.) ¡Mi contestación!

PERD. (Leyendo.) «Venid en seguida con dos agentes.»

LEOP. (Con mayor asombro.) ¡Cómo! ¿y eso quiere decir eso?

GEN. (A Leopoldo.) Ya ve usted cómo ha sido usted!

LEOP. (Al Inspector.) Ha sido un error... un error... No se necesita á usted para nada.

GEN. No necesitamos á usted.

PERD. Entonces el señor Gobernador...

LEOP. No, no; le digo á usted que...

- GEN. Ya está usted viendo que aquí molesta á todos.
- PERD. En ese caso me retiro; pero quiero que el señor Gobernador sepa...
- LEOP. Sí, sí... váyase usted.
- GEN. (Aparte.) ¡Se avergüenza de haberle llamado! (Al Inspector.) ¡Vaya... vaya usted con Dios!
- JULIA No veo la necesidad de que el Inspector se retire... Hay un ladrón en la casa...
- PERD. ¿Un ladrón?
- GEN. No, hombre, no. ¿Qué está diciendo?
- JULIA Sí que lo hay.
- GEN. (A Leopoldo.) No y no. Ya ha escapado.
- LEOP. Sí, se ha escapado.
- PERD. ¿Eh? poco á poco.. ¿Un ladrón? Eso es muy grave.
- GEN. Cuando se le dice á usted que ya ha escapado...
- PERD. ¿Por dónde?
- LEOP. Por el jardín.
- PORT. No, por la puerta. Yo he visto correr á uno.
- LEOP. (Aparte) El tío del señorito.
- PERD. ¡Oh, voy!... Mi obligación es perseguirlo. (A los Agentes.) ¡En seguida! ¡A recorrer el jardín! (Vanse los Agentes y el Portero.)
- LEOP. ¡Bueno! ¡que vayan!
- GEN. (A Leopoldo.) Comprendo el juego de usted... ¡Eso que usted hace, no es digno!
- LEOP. (Estupefacto.) Pero... (Los dos Agentes traen conducido á Jorge, que sigue con la barba postiza.)
- AGENTE 1.º Señor Inspector... Aquí está.
- JULIA ¡Es él!
- LEOP. (Aparte.) ¡Trágame, tierra!
- PERD. (Examinando á Jorge. Aparte.) ¡Esa barba!... ¡Oh, sí, es aquél, es el mismo! (Alto.) ¡Ah, al fin te atrapé!
- JORGE (Estallando.) ¡Pero estamos todos locos! Yo no soy un ladrón... yo soy...
- GEN. (Aparte y rápidamente á Jorge.) ¡Cállese usted, desgraciado!
- LEOP. (Idem íd.) ¡Cállese el señorito, por Dios!
- LOL. (Idem íd.) Cállate. (Jorge hace un gesto de resignación.)

- PERD (Con gran énfasis) ¡Ah! ¿qué hacía usted la noche del veinticuatro á veinticinco de Diciembre, en el número ocho de la calle de los Vidrieros? (Estupefacción general.)
- GEN. Pero esa pregunta, ¿á qué viene?
- PERD. Yo me entiendo. (A Jorge.) ¡Vamos, sígame usted á la prevención!
- JORGE Pero...
- GEN. Déjese usted conducir, ¡yo lo arreglaré todo!
- LEOP. ¡Vaya el señorito, que así se arreglará todo!
- PERD. ¡Andando! (Jorge indica con gestos que renuncia á comprender.)
- JORGE ¡Después de todo!... (Vase con el Inspector y los Agentes.)
- GEN. (A Lolita.) Su marido de usted es un ser ridículo, señora; ¡pero usted está salvada!

TELON





# ACTO TERCERO

---

La misma decoración del acto primero

## ESCENA PRIMERA

LEOPOLDO, URSULA. Después MARAÑAQUE. Al levantarse el telón, Leopoldo, ya de librea, mira, como preocupado, por la ventana de la derecha

LEOP. (Solo.) ¡Al fin los veo trasponer! ¡Gracias á Dios! ¡Creí que el General y su ayudante no se irían nunca! ¡Ya vamos á poder respirar con sosiego! (Ursula entra con un servicio de chocolate, para dos.) ¿Eh? ¿Dónde vas? ¿Qué llevas ahí?

URS. El chocolate para esas señoras.

LEOP. Espera un poco. Dime: ¿y ellos han dicho algo ahora antes de marcharse?

URS. ¿Quiénes?

LEOP. ¡Quiénes! ¿Quiénes han de ser? El General y su sombra... su maniquí, su ayudante.

URS. No, no han dicho nada.

LEOP. ¿No han preguntado por mí?

URS. ¿Por tí?

LEOP. ¡Por mi, por mi, por el Gobernador! ¿No ves tú que ellos creen?...

URS. No: pues no han preguntado por tí.

- LEOP. Pero en fin. ¿Tú no sabes si piensan volver por aquí ó si se van ya directos á la estación?
- URS. ¿Y cómo quieres tú que yo sepa?...
- LEOP. ¡Acabarás por irritarme! ¿No te dije que procurases saberlo sin que lo notaran? ¡Hay mil medios, mujer! Se escucha... se observa, se pregunta con maña...
- URS. ¡Tú sí que vas á concluir por hartarme! ¡Pues digo! ¿Cuándo vamos á acabar de enredos? ¡Estos líos no son de mi incumbencia! Yo estoy aquí para la cocina, ¿lo oyes? Déjame á mí de mañas y de marañas.
- LEOP. ¡Lo que es á tí... ya lo sé! ¡Como tú no quieras, no hay quien te saque de tu trotel! Anda, anda, lleva esos chocolates, que eres como el paño azul, que no honra á vivos ni á muertos. (Ursula se va.) La verdad es que no las tengo todas conmigo... Los ordenanzas llegaron esta mañana con los caballos y se llevaron los equipajes... Ellos, vestidos de uniforme, salieron de aquí detrás de los ordenanzas... Es evidente que cuando el General no ha dicho ni una sola palabra de despedida, piensa volver, no me cabe duda. ¡Todavía au enaza el chaparrón! —
- MAR. (Entrando.) El señor Gobernador, ¿no está?
- LEOP. No: ya lo está usted viendo.
- MAR. ¿Dónde está?
- LEOP. Está acostado.
- MAR. No me sorprende (A parte.) ¡Así ganan su sueldo los primates de la política en España! ¡Tendidos á la bartola! (Alto.) En fin... (Dejando sobre la mesa las cartas y periódicos que lleva en la mano.) Aquí queda el correo y los periódicos.
- LEOP. ¡Bueno, bueno!
- MAR. ¡Anda que buena zurra le da hoy al Gobernador la *Aurora de Urbequieta*.
- LEOP. ¿Que zurra al Gobernador?
- MAR. ¡Sí, sí! ¡Y de firme! (A parte al salir.) ¡Ese diablo de Pérez de Velasco tiene mucho talento!
- LEOP. ¿Con que le zurra el periódico? ¡Y eso que no saben lo mejor... que ha pasado la noche

en la prevención con su gran barba postiza, y que todavía está allí á estas horas.

URS. (Entrando) La señorita Lola pregunta si hay alguna noticia del señorito.

LEOP. No; ninguna todavía.

URS. Bien. (Vase.)

LEOP. (Como haciéndose reflexiones.) Si el señorito conservase la serenidad y guardara el incógnito hasta el fin, creo que aun todo podría arreglarse. (Mirando por la ventana.) ¡Calla! ¡Pero si es el Inspector que trae entre dos agentes al señorito! Lo que yo decía... ha guardado su incógnito... Entonces, todo tiene remedio. (Perdiguero entra por el foro.)

## ESCENA II

LEOPOLDO, PERDIGUERO. Después JORGE; luego MARAÑAQUE

LEOP. ¡Señor Inspector!

PERD. ¡Buenos días! ¿Quiere usted preguntar al Gobernador si quiere recibirme?

LEOP. (Confuso.) ¿Al señor Gobernador?

PERD. Sí, le traigo al prisionero de anoche antes de entregarlo á la cárcel. Ese individuo se ha negado á responder á mis preguntas, y dice que solo declarará la verdad al señor Gobernador.

LEOP. (Aparte.) ¡Calla! Pues es más listo de lo que yo creía.

PERD. Por consiguiente, ¿quiere usted avisar?

LEOP. Sí, sí. Voy á avisarle... voy á avisarle... (Aparte al mutis.) ¡Y siga el lío!

PERD. (Va á la puerta del foro y hace como si hablara con los agentes.) Que entre ese individuo. Y vosotros no os apartéis de la puerta. Esperad ahí fuera, ¿estamos? (A Jorge, que aparece en el umbral.) Entre usted. (Jorge se sienta.) ¡Ah, bribón! No has querido decirme qué hacías la noche del veinticuatro al veinticinco... ¡Ahora lo sabremos! Aunque después de todo, nada me importa, desde que sé que eres solo un ladronzuelo vulgar. (Aparte.) ¡Bien

decía mi mujer que aquella noche habían querido dar un golpe de mano por aquellos sitios!

LEOP. (Volviendo.) Señor Inspector. No encuentro al señor por ahí... estará...

PERD. ¿Quizá en la secretaria?

LEOP. Sí, seguramente. Pase usted.

PERD. Voy á verlo. No pierda usted de vista á este prójimo, ¿eh? (Vase por la puerta de las oficinas.)

LEOP. (Vivamente.) ¡Señor!...

JORGE ¡En nombre del cielo! La clave de todo esto, porque yo me vuelvo loco.

LEOP. Sí, es verdad; el señor no lo sabe. Pues nada, muy sencillo: que en ausencia del señorito, me he hecho pasar por el Gobernador á los ojos del General.

JORGE (Con gran asombro.) ¿Qué?... ¿Qué dices?... ¿Qué tú te has hecho pasar por mí?

LEOP. Sí, señorito.

JORGE ¿Y Lolita?

LEOP. La señorita Ramírez era... mi mujer... la gobernadora... nada más que para el General y su ayudante... la señorita Julia, la suegra.

JORGE (Confundido.) ¡El General... Lolita... Julia... tú!... ¡Horror! ¿Conque eso era todo lo que habíais imaginado?... ¿Y para esto pasé yo la noche en la prevención y...? (Yéndose con furia hacia Leopoldo y cogiéndole por el cuello) ¡Ah, miserable!

LEOP. ¡Pero, señorito, por Dios! Repare el señorito que le van á oír, que esta ahí el Inspector.

JORGE ¡Qué me importa ya el Inspector ni nadie! (Se quita con furia la barba postiza, el sombrero y el gabán y los arroja lejos de sí.) ¿Pero quién ha visto caso igual en la vida?

LECP. (Recoge todo lo que tiró Jorge.) ¡Tenga usted iniciativas para esto! (Vase con lo recogido.)

PERD. (Volviendo seguido de Marañaque.) ¡Ah, aquí tenemos al señor Gobernador! (Fijándose asombrado en que no está el prisionero.) ¿Y el prisionero?

JORGE ¿Qué prisionero?

PERD. El ladrón de anoche que le he traído á usía aquí... (A Leopoldo que aparece.) ¿Le ha dejado usted escapar?



- LEOP. Sí sí... se ha escapado.  
MAR. ¡Escapado!... ¡El ladrón!... pero...  
PERD. ¿Por dónde se ha escapado?  
LEOP. Por la ventana. Como estaba abierta, pues...  
PERD. ¿Por la ventana? (Corre á ella.) ¡Ah, ya le veo, ya le veo correr por allá lejos, pero yo lo alcanzaré, señor Gobernador, yo lo atraparé, se lo juro! (Sale corriendo por el foro.)  
MAR. (A Jorge.) ¿De manera, que á lo que parece, anoche un malhechor...?  
JORGE ¿Quiere usted dejarme en paz?  
MAR. (Aparte.) ¿Qué le pasará? (Alto.) Señor, yo...  
JORGE Déjeme usted. ¡Le ruego á usted que me deje!  
MAR. (Aparte.) ¡Mal aire corre! ¡Es claro, después de la nohécita!... (Vase.)

### ESCENA III

JORGE y LEOPOLDO; después LOLITA y JULIA

- LEOP. Vamos. ¡Ahora ya estará tranquilo el señorito!  
JORGE ¡Tranquilo!... ¡Pero si estoy perdido, imbécil!  
LEOP. ¿Cómo perdido? Al contrario, gracias á mi iniciativa  
JORGE ¡Tu iniciativa!... ¡Mira cállate! ¡Ah!... ¡Como ayer hubiera podido sospechar que tus iniciativas eran estas!...  
LEOP. Ya comprendo que así al pronto no le sería fácil al señorito comprender todo mi plan; pero, en fin, sospechar, olfatear, ponerse en la pista, después de reflexionar toda la noche en la prevención, eso sí lo esperaré del señorito. ¿Por qué se pone así ahora, cuando anoche tenía el señor un aire de estar conmigo tan...?  
JORGE ¿Que tenía el aire?... ¿Que tenía el aire?... ¡Pues si yo hubiese adivinado!... ¿Podía yo sospechar siquiera cosa tan absurda, tan

- imbécil, tan irracional?... ¡Ah! si era menester cogerte y... (Hace el movimiento de acometerle otra vez.)
- LOL. (Entrando con Julia.) ¡Ah, Jorge!... ¡Por fin te veo!
- JULIA ¡Buenos días, Jorge, buenos días!
- JORGE (Malhumorado.) ¡Buenos días, buenos días!
- LOL. ¿Pero qué, no me abrazas?
- JORGE (Displícite.) ¡Yo!...
- LOL. Pero oye, ¿por qué me tratas así?
- JORGE ¡Me parece que tengo motivo! ¿Pero cómo ha podido ocurrirte representar ante el General semejante comedia?
- LOL. ¿He hecho mal?
- JORGE ¡Sí, has hecho mal, muy mal!
- LOL. (A Julia.) ¿Ves, Julia? Ya te decía yo que hacíamos mal.
- JULIA ¡Es verdad, Jorge, ella lo decía así!
- JORGE Pero, entonces, si sabía que hacía mal, ¿por qué lo ha hecho?
- JULIA Ví tan apurado á Leopoldo... me lo suplicó tanto. .
- JORGE Leopoldo. . Leopoldo... Ese imbécil... ¿Es que estás tú á las órdenes de Leopoldo?
- LOL. ¡Si ya pasó! ¿Vas tú ahora á enfadarte conmigo? (A Leopoldo.) ¿Pero qué pasa?
- LEOP. Que el señorito da órdenes y luego se enfada si se obedecen.
- JORGE ¿Conque yo he dado la orden?... ¡Esto es ya demasiado!
- JULIA ¿Pero qué le pasa á usted, Jorge?
- JORGE ¿Que qué me pasa?... ¿que qué me pasa cuando estoy perdido?... Absolutamente perdido... Semejante farsa con un General... y con este General precisamente.
- LOL. Pero si el General no sospecha nada.
- JULIA Sí, sí. Como sospechar no sospecha nada. ¡Hemos estado correctísimas!
- JORGE No sospecha nada ahora, es posible; ¿pero cómo quieren ustedes que no llegue á descubrirlo de un momento á otro? No hay en todo el ejército español, óiganlo ustedes bien, en todo el ejército español, un solo general con quien una broma de este género

podiera tener más graves consecuencias que con el General Alvarez Patón, y ese... ese han ido ustedes á escoger.

LOL. ¿Pero he ido yo á buscarle? ¿Lo trajo Julia? ¿Ha venido por nosotras?

JULIA ¡Vamos, Jorge, está usted imposible!

JORGE ¡Bueno! ¿Quieres decirme qué has venido tú á hacer aquí? (A Lolita)

LOL. ¡Está bien!... ¡Muchas gracias! Cuando venía loca de cariño á sorprenderte.

JORGE Sorprenderme... sorprenderme. ¡Bonita sorpresa!

JULIA Mire usted, Jorge, son ustedes todos los hombres insoportables. ¡Si á mí me pasa!...

JORGE No, á tí ya no te pasará nada.

LOL. ¡Bueno! ¿Sabes lo que te digo, Jorge? Que no me vengas con infundios... y á mi Madrid me vuelvo. ¿A qué hora sale el primer tren, Leopoldo?

LEOP. A las once y media, señorita.

LOL. Está bien. ¿Vienes, Julia? (A Jorge.) ¡Yo tengo la culpa! He sido solo una gobernadora probable y ya verás cómo ahora soy generala efectiva. Veré al General, le enteraré de todo y hasta le diré que esta farsa la dispusiste tú.

JULIA ¡Muy bien... muy bien! Y yo dejaré de ser suegra incomprensible de un gobernadorcillo, para ser esposa de un ayudante con espolones.

JORGE ¡A tí que te lleve el diablo! Oye, Lola, ven aquí; tú no harás eso.

LOL. ¿Que no? ¡Ya lo verás! No conoces bien á la Ramírez!

JULIA ¡Eso y más se ha ganado usted!

LEOP. (Aparte.) ¡La verdad es que se la ganado!

JORGE (Queriendo detenerla.) ¡Lolal... ¡Lolita!

LOL. (Dando un tirón y desprendiéndose de Jorge.) ¡Déjame! (Vase precipitadamente con Julia, cerrando la puerta que Jorge intenta abrir inútilmente.)

JORGE ¡Lolita!... ¡Ah... las mujeres! (A Leopoldo.) ¿Dónde está el General?

LEOP. No lo sé, señorito. Salió muy temprano.

JORGE ¿Y mi tío?

- LEOP. ¿El señor Marqués?... Desde anoche no le he visto más. ¡No sé nada.
- JORGE ¡No sé nada... no sé nada! Tú lo ignoras todo. Está bien. Márchate... márchate, animal. (Vase Leopoldo por el foro y vuelve en seguida con Velasco) En el intervalo Jorge se pasea furioso por la escena.) ¡Buena me la han enredado!... ¿A quién podía ocurrir semejante idea?... Y precisamente con el General Alvarez Patón, el General del... (Hace con la pierna el movimiento de dar un puntapié.) Alvarez Puntillón debería llamarse. (Se sienta á la mesa.)
- LEOP El señor Pérez de Velasco. (Introduce al anunciado y vase.)

## ESCENA IV

PÉREZ y JORGE

- PÉREZ Buenos días, Jorge. ¿Cómo te va?
- JORGE ¡Buenos días!
- PÉREZ Estarás contento, ¿eh?
- JORGE ¿Contento?... ¿Yo contento?
- PÉREZ Qué, ¿no era eso lo que querías? ¿No te ha gustado mi artículo?
- JORGE ¿Qué artículo?
- PÉREZ Mi paliza de esta mañana; la que habíamos convenido que te daría en el periódico, y de soslayo á tu tío.
- JORGE ¡Ah, sí! pero no pensaba...
- PÉREZ Entonces, ¿no lo has leído?
- JORGE No.
- PÉREZ Pues tómate la molestia... (Le ofrece un periódico) ¡Anda!... ¡Lee! ¡Mira!
- JORGE (Repasando el artículo.) ¡Bah! ¿qué me importa?
- PÉREZ La verdad, estás poco amable; pero en fin... Ya sabes que espero tus padrinos.
- JORGE ¿Mis padrinos?
- PÉREZ Claro, para nuestro duelo; ¿pero te habías olvidado?
- JORGE Querido Pérez... ahora no se trata de duelos.

- PÉREZ ¡Cómo!... ¿Por qué?  
JORGE Con lo que desde anoche me sucede...  
PÉREZ ¿Qué te pasa?  
JORGE Sería largo de explicar; pero bástete saber que si no estoy cesante esta tarde lo estaré mañana por la mañana.  
PÉREZ ¡Cesante!... ¿Pero te van á dejar cesante?  
SÍ, querido, sí... ¡Mira lo que son las cosas! Nuestro duelo ya no tendría eficacia...  
PÉREZ ¿Qué? ¡De ningún modo! ¡No faltaba más! Yo no sé lo que haya podido suceder: pero sé que es preciso que nos batamos en seguida.  
JORGE Te repito que ya es inútil.  
PÉREZ Será inútil para tí; pero no para mí, que fui quien combinó el proyecto.  
JORGE Pues.. con deshacer la combinación...  
PÉREZ ¡Ah, no... no! Ayer se extendió por todas partes el rumor de que me enviarías los padrinos. Tengo dos redactores de guardia en la Redacción esperando á tus amigos; están preparados los sables... dispuesto el médico; ¡figúrate cómo quedaría yo! Nada, es preciso y nos batiremos dentro de una hora.. de dos á lo sumo.  
JORGE Pues no nos batiremos, ¡ea!  
PÉREZ Yo te digo que sí. (Enfadado.)  
JORGE (Con sequedad.) Y yo te repito que no.  
PÉREZ (Furioso.) ¡Oh! (Calmándose y aparte.) Veamos... veamos. Calma .. A ver si con dulzura... (Alto y amigablemente) Pero Jorge, mira, querido...  
JORGE Nó insistas, Perez, no insistas. Tengo cosas de mayor importancia que me preocupan ahora.  
PÉREZ (Insinuante.) ¡Pero si tú supieras lo que yo he dicho de tí en el periódico!  
JORGE No me importa nada de lo que hayas podido decir.  
PÉREZ He dicho que tú has traído á Urbequieta la depravación y el escándalo. Te he atacado en tu vida privada. He contado que llevas aquí una vida crapulosa, y que en tu residencia oficial, reina la orgía, donde con mujeres sin pudor que traes de Madrid...

- JORGE (Levantándose.) ¡Cómo! ¿Has dicho que traigo mujeres de Madrid?
- PÉREZ (Ofreciéndole el artículo.) ¡Lee, lee tú mismo!
- JORGE (Leyendo.) «Todas las noches, por la puertecilla del jardín del Gobierno... coristas del Real, cantoras de Romea, chulas del arroyo...» ¡No, Lolita no es una chula del arroyo! ¡Lolita!... ¿Y quién es Lolita? ¿Qué dices?... ¿pero es verdad? ¿Has traído mujeres de Madrid?
- JORGE No, yo no las he traído; pero vinieron ellas... Justamente, esto es lo que yo quería ocultar á todo el mundo... Ahora, ¡me has hecho un servicio! «Coristas del Real... chulas del arroyo...» ¡Y el General leerá esto!
- PÉREZ ¿El General?
- JORGE Está visto; ¡eres tan imbécil como los otros!
- PÉREZ Pero, escucha. ¿Dí?
- JORGE No has podido escribir nada más necio, más torpe, ni que me perjudicara más.
- PÉREZ No pensaba... Además, no creas tú que es tan fácil encontrar otras cosas para ofender.. Era necesario hacer el artículo y...
- JORGE Cuando no se tiene nada que decir... se calla.
- PÉREZ (Aparte.) ¡Bah... bah! ¡Malol! Este va enfadándose. (Alto.) Cree que he escrito eso sin mala intención, te lo repito.
- JORGE Pues te has portado como un bellaco, ¿lo oyes?
- PEREZ Jorge, esta conversación resulta violenta. Te suplico que retires la palabra bellaco.
- JORGE Yo no retiro nada, ¿lo entiendes?
- PÉREZ ¡Jorge!
- JORGE Tómallo como quieras.
- PÉREZ No creo que haya más que una manera de tomar esas palabras entre personas como nosotros.
- JORGE Pues si sólo hay una manera, tómala.
- PÉREZ Está bien. Ya he tenido la satisfacción de decirte que mis amigos están á disposición de los tuyos en la redacción de mi periódico.
- JORGE Me complace mucho. Dentro de unos minutos estará todo terminado.
- PÉREZ Así lo espero. Hasta ahora.
- JORGE Hasta ahora mismo. (saluda fríamente y vase.)

## ESCENA V

JORGE. Después, MARAÑAQUE. Luego LEOPOLDO

JORGE ¡Yo te enseñaré á mezclarte en lo que no te importa! (Llama. Después abre la mampara de la oficina. Llamando.) ¡Marañaque! Este podrá servirme para el caso.

MAR. (Entrando.) ¿Señor Gobernador?

JORGE Amigo Marañaque, ¿está ahí el señor Enjuto?

MAR. Sí, señor Gobernador.

JORGE Pues van á ir ustedes, sin perder momento, á la redacción de *La Aurora de Urbequieta*.

MAR. ¿El señor Gobernador ha leído el artículo?

JORGE Sí... Ustedes van á pedir, en mi nombre, una reparación; pero una reparación inmediata.

MAR. (Aparte.) ¡Una reparación!

LEOP. (Saliendo.) ¿Había llamado el señor?

JORGE Mi sombrero de copa y mis guantes.

LEOP. Está bien, señorito.

MAR. (Aparte.) ¡Una reparación! Y yo que había apostado con Enjuto, á que no se batiría...

(Alto.) ¿Pero una reparación, señor Gobernador?... Tenga en cuenta que...

JORGE ¿Qué? ¿Es que rehusa usted servirme de padrino?

MAR. Es, señor gobernador, que acaso no resulte muy correcto que...

JORGE ¿Acepta usted ó rehusa? Es un favor que yo pido á usted. Elija.

MAR. Prefiero rehusar.

JORGE Entonces es una orden que le doy.

MAR. En ese caso acepto.

JORGE Así. ¡Ya está! En cuanto á las condiciones del combate, ya sabe usted: las acepto todas. Me recogerán ustedes en el café del teatro. Allí les espero. Vayan ustedes y arréglenlo cuanto antes.

MAR. Bien, señor gobernador. Voy. (Leopoldo entra y da á Jorge el sombrero y los guantes. Aparte.) ¡NO

soy malo, pero si le dieran un pinchacillo!  
(Vase.)

LEOP. ¿Va á salir el señorito?

JORGE Sí.

LEOP. ¿No dice el señorito dónde va por si preguntan por él?

JORGE No.

LEOP. Si acaso el General volviese, ¿cuál debe ser mi actitud?

JORGE (Le mira con enojo y sale atropelladamente.) ¡Brrr!

## ESCENA VI

LEOPOLDO. Después URSULA. Luego el GENERAL y RÓDENAS

LEOP. ¡Bonitos modales para un gobernador! ¡Bonitos modales!

URS. Oye, Leopoldo.

LEOP. ¿Qué?

URS. ¡El General y el otro que acaban de entrar!

LEOP. ¿Sí, eh? ¿Dónde están?

URS. En su cuarto.

LEOP. ¿Y qué hacen?

URS. El General va á quitarse el uniforme. Lo he visto por la cerradura.

LEOP. ¡Gracias á Dios que comienzas á espabilarte un poco!

URS. Están guardándolo todo.

LEOP. Entonces es que se marchan.

URS. El General me ha dicho que quiere despedirse de la señora antes de marcharse, que le preguntara si tendría la bondad de recibirle.

LEOP. No, no; no hagamos tonterías. La señorita Julia sería capaz de... Es preciso impedirlo. Vé á decirle que la señorita tiene jaqueca y que la señora, como no ha dormido, en toda la noche, está durmiendo. Que la señorita le agradece mucho su cortesía y que le desea buen viaje.

URS. Voy. (Medio mutis.)

LEOP. ¡A ver si al fin se van con dos mil de á caballo!



- URS. ¡Míralos, ya vienen!
- LEOP. ¡Vaya, veo que es preciso que yo siga en la danza! Voy á ponerme una americana del señorito. (Vase por la derecha.)
- URS. (Introduciendo al General y á Ródenas.) La señorita no podrá ver á los señores porque tiene jaqueca y...
- GEN. Bien, chiquita. Conque la señorita tiene jaqueca... Pero, ¿y el gobernador, tiene jaqueca también?
- URS. No sé, señor General.
- GEN. Bueno, pues vaya usted y dígame que quisiera decirle adiós antes de marchar.
- URS. Ahora mismo, señor. Pero la señorita tiene jaqueca.
- GEN. ¡Ya lo sé, mujer! (Ursula vase por la derecha.)

## ESCENA VII

EL GENERAL Y RÓDENAS

- GEN. ¡Esta ha sido una contrariedad, amigo Ródenas! ¡No voy á ver á mi gobernadorcita, antes de marchar! ¡Cómo lo siento!
- RÓD. Pero, mi General, ¿está usted enamorado?
- GEN. ¡No, amigo Ródenas, no estoy enamorado  
¡Soy ya viejo, demasiado viejo para una mujer tan... pero me apena la idea de irme de aquí sin noticias de lo ocurrido anoche!  
¡Sin saber si ha tenido malas consecuencias para la gentil gobernadora!
- RÓD. Pero, mi General, habiendo dicho á usted el inspector de policía que el falso ladrón de anoche ha vuelto á escaparse esta mañana, el asunto no ha podido tener ninguna mala consecuencia.
- GEN. ¿Y no le hace á usted sospechar nada la jaqueca de la gobernadora?
- RÓD. No, mi General.
- GEN. Estoy seguro de que es un ardid del imbécil del marido para que no veamos más á su mujer. Y además, él tampoco se da mucha prisa para venir, sabiendo que le espera-

MOS. (Consulta el reloj.) Son ya las once. ¿Amigo Ródenas, por qué no avisa usted á los ordenanzas para que vengan por los equipajes?

RÓD. Voy en seguida, mi General. (Vase por el foro.)

## ESCENA VIII

EL GENERAL, solo

¡Pobre mujercita!... Naturalmente, al lado de este ganso que había de hacer!.. Pero ese hombre no sale... Me tiene aquí esperando, de planton, como si fuese yo un agente de vigilancia. ¡No, no se dirá de mí ahora que soy poco conciliador con el elemento civil! ¡Y eso que este mochuelo con cascaca, merecía la aplicación de mi bota en cualquier parte! (Coge el diario que está sobre la mesa y lee.) ¿Eh? ¡Qué es esto! ¡Aquí se habla de él!... ¡Buen vapuleo!... ¡Este articulista tiene mucha gracia!... ¡Pero, calla!.. ¿qué dice aquí? (Leyendo alto.) «Coristas del Real... chulas del arroyo...» (Levantándose indignado.) ¡Pero es posible que ese avechicho tenga el cinismo... bajo el mismo techo que cubre á su esposa!... ¡Ahora lo comprendo!... ¿No le he visto yo besar aquí mismo á la criada? ¡Oh, pero esto es inicuo! (Entra Leopoldo.) ¡Es él, tengamos calma!

## ESCENA IX

EL GENERAL y LEOPOLDO

GEN. ¡Buenos días!

LEOP. ¡Buenos días, General! (Aparte.) ¡Qué cara tiene... si sospechará algo!

GEN. Señor Gobernador, yo hubiese querido ofrecer mis respetos á su esposa; pero desde el momento en que sufrí jaqueca... ¿porque

es claro que lo que la señora tiene es jaqueca?

LEOP. ¡Sí, jaqueca.. eso tiene.. jaqueca! (Aparte.)  
¡Lo dicho, este sospecha algo!

GEN. Entonces, sólo me resta dar á usted de nuevo las gracias por su cortés hospitalidad y rogarle las trasmita también á la bella gobernadora.

LEOP. ¡General! (Aparte.) ¡No sospecha nada!... pero no se marcha.

GEN. ¡A propósito! ¡He sabido que el ladrón de anoche se ha escapado otra vez!...

LEOP. (Intranquilo.) Sí, se ha escapado; pero no tiene eso importancia.

GEN. Entonces, tanto mejor.

LEOP. (Aparte.) Nada, que no se va. (Alto.) Mi General, no es despedirle, pero si ha de tomar usted el tren de las once y media...

GEN. ¡Muchas gracias!.. ¡Tengo tiempo! (Aparte.) Este quiere desembarazarse de mí. (Alto.) A propósito, ¿ha leído usted el periódico local?

LEOP. Sí, sí... lo he leído... lo he leído.

GEN. ¡Cómo! ¿Lo dice usted tan fresco? ¡Se habla en él de usted en una formal!...

LEOP. ¡Oh! ¿Se habla de mí?

GEN. Sí, mire usted. (Le muestra el periódico.)

LEOP. (Ojea el periódico y se lo entrega al General con displicencia.) Sí, sí; eso no tiene importancia. ¡No es nada!

GEN. ¡Que no es nada! ¿Supongo que usted le romperá las narices al miserable que ha escrito esas infamias?

LEOP. ¡Sí, mi General, sí!

GEN. ¡Oh, le admiro á usted! ¡Admiro esa sangre fría después de una injuria tan grave!

LEOP. Ya verá usted, mi General; en el oficio se acostumbra uno.

GEN. ¡Canastos! ¡No hay oficio que valga! ¡No es á usted á quien insultan, es á su mujer de usted á quien ofenden esas imputaciones, y un hombre de honor!...

LEOP. Sí, mi General, sí; le aseguro á usted que ya sé lo que me toca hacer,

- GEN. ¡A usted sólo le toca que hacer una cosa: coger su bastón y venir conmigo á buscar á ese caballero!
- LEOP. ¡Pero General!..
- GEN. ¡Ah! ¿se niega usted?
- LEOP. General, yo le suplico que...
- GEN. (Aparte.) ¡Pero este hombre es, además, un cobarde!
- LEOP. (Aparte.) ¡Nada, que no se va! ¡Y el señor que va á volver!... (Anda hacia el foro impaciente.)
- GEN. (Aparte.) ¡Si no mirara!... ¡Estoy viendo que no voy á poder contener el pie!... El solo se me va... Lo mejor será irme y evitar conflictos. (Alto.) ¡Caballero, quede usted con Dios! (Medio mutis.)
- LEOP. ¡Ahora el Marqués!... (Apercibiéndole por la ventana.) ¡Este faltaba! (Como llamando al Marqués desde la ventana.) ¡Chist!...
- GEN. (Aparte. Volviendo.) ¿Chist?... ¿Es á mí á quien ha dicho chist?... ¿Se estará burlando? (Como no pudiéndose contener, va hacia Leopoldo que está vuelto de espaldas y le da un fuerte puntapié. Recomendamos la situación á los actores.) ¡Al fin se lo ganó! (En el momento de darle el puntapié, entra Ródenas.)

## ESCENA X

### DICHOS y RÓDENAS

- LEOP. (Aparte y condoliéndose.) ¡Cómo me lo temía!
- RÓD. ¡Pero, mi General!...
- GEN. ¡He hecho mal, amigo Ródenas, he hecho mal!... ¿pero, qué quiere usted?... ¡no pude dominarme... la bota tiró de mí!
- RÓD. ¡En el momento de marcharnos!...
- GEN. (A Leopoldo.) ¡Caballero, estoy á las órdenes de usted!
- LEOP. (Resuelto á todo y condoliéndose.) ¿Qué está usted á mis órdenes?... ¡Ea, pues yo no estoy á las de usted!... Yo tengo ya bastante con... ¡Ahora, que el señor se las componga como

pueda!... ¡yo no me mezclo en más!.. (Vase refunfuñando.)

GEN.

¿Pero qué es lo que dice?

RÓD.

No he comprendido, mi General.

## ESCENA XI

EL GENERAL, RÓDENAS y el MARQUÉS

MARQ.

(Entrando.) ¡Calle, General! ¿usted por aquí?  
¿A qué se debe?

GEN.

¡Querido Marqués, buenos días! Llega usted á punto. Precisamente tenía necesidad de un amigo. Acabo de tener un choque violento con el Gobernador.

MARQ.

¿Con mi sobrino?

GEN.

¡Cómo! ¿Es sobrino de usted?

MARQ.

¡Sí, es mi sobrino!

GEN.

(Aparte.) ¡Demonio, demonio! (Alto.) Pues, querido Marqués, lo siento infinito, ¿pero qué quiere usted? Cuando usted conozca los detalles y sepa cómo ha ocurrido la cosa, lo comprenderá. (Toma el periódico de encima de la mesa y se lo alarga al Marqués) ¡Tenga usted y lea esto!

MARQ.

(Leyendo.) ¡Eh!... ¿qué? ¿qué dice aquí?... (Lee alto.) «Orgías desvergonzadas, coristas del Real, chulas del arroyo.» (Hablando.) ¡Sí, tiene razón el periodista! Es innoble, pero es verdad. Horrible, pero cierto. Ese desdichado lleva una existencia escandalosa. ¡Me alegro, sí, me alegro de estas manifestaciones! Así mi situación es más clara. Ya estamos frente á frente, señor sobrino. Ya no habrá reconciliación posible. ¡Me alegro! ¡Usted no puede figurarse lo que me alegro, General!

GEN.

¡Ah!...

MARQ.

(Que continúa leyendo.) ¿Pero qué es esto?... (Lee alto.) «¿Qué puede esperarse de un Gobernador, cuyos únicos títulos para llegar á ese puesto son los de su parentesco con el Marqués de los Breñales, el gran *latero* del Senado?...» (Hablando.) ¿Yo latero?... (Leyendo.)

«El intrigante manido, último y lamentable despojo del encasillado oficial en las elecciones luctuosas de la política nefasta.» (Hablando.) Pero... (Leyendo.) «Un viejo cretino.» (Hablando.) ¡No más, no más! ¡Esto es intolerable! (Busca la firma. Leyendo.) «Pérez de Velasco» (Hablando) ¡General, cuento con usted! ¡Voy á abofetear á ese miserable! O mejor, no; voy á enviar á mi sobrino para que lo abofetee. (Llama al timbre.)

GEN. Su sobrino de usted me parece que no está muy dispuesto á ir.

MARQ. ¡Mi sobrino!. . ¿Dónde está mi sobrino? (Al General.)

GEN. ¿Cómo su sobrino?

MARQ. Sí, lo quiero ver. (Entra Leopoldo.)

GEN. Bien, ¿pero no es ese? (Señalando á Leopoldo.)

MARQ. ¡Ese mi sobrino!...

GEN. ¿Pero no me acaba usted de decir que su sobrino de usted es el Gobernador?

MARQ. Sí, ¿y qué?

GEN. ¿Entonces éste no es el Gobernador?

MARQ. ¿Este?... ¡Pero si es su ayuda de cámara!

GEN. } ¡El ayuda de cámara!

RÓD. } (Aparte.) ¡La bomba final!

LEOP. } ¡El ayuda de cámara! (Leopoldo intenta escurrirse El General le detiene.) Oiga usted, oiga usted, bribón, ¿quiere usted explicarnos qué significa esto?

LEOP. } ¡Mi General, yo lo confesaré todo! Mi amo estaba en Madrid...

MARQ. } ¡Eso es mentira!

LEOP. } Entonces, ¿cómo quiere usted que lo explique?

GEN. (Al Marqués.) Déjele usted hablar.

LEOP. Mi amo se marchó á Madrid, encargándome que ocultase á todo el mundo su ausencia. Llegó usted, me confundió con el Gobernador, y yo aproveché la equivocación haciéndome pasar por el señorito.

MARQ. } ¡Qué desvergüenza, General!

GEN. } ¡Deje usted, deje usted! (A Leopoldo.) ¿Entonces esas señoras?...

- MARQ. ¿Había aquí señoras?  
GEN. Sí; y una, preciosísima por cierto.  
MARQ. Una perdida, General, una perdida.  
LEOP. No; no señor. La señorita Ramírez no es una perdida, es una tiple de Eslava.  
GEN. ¿Una actriz?  
LEOP. Sí, señor.  
GEN. ¿Y la otra?  
LEOP. ¿La señorita Julia? Otra actriz también, menos joven... pero también...  
GEN. ¡Se han burlado ustedes lindamente de nosotros!  
LEOP. Burlado no, mi General, burlado no. No se puede decir que uno se burla cuando...  
MARQ. ¡General, no vuelvo de mi asombro! (A Leopoldo.) ¿Por qué no me dijo usted que mi sobrino estaba en Madrid? Yo hubiera evitado que el General .. (Discute con Leopoldo.)  
GEN. (A Ródenas.) ¡Diablo, diablo! ¡Esto es grave, muy grave! No hay manera de tomarlo á broma. ¿Usted también lo comprendera así?  
RÓD. Ciertamente, mi General.  
GEN. Hay que ir despacio, Ródenas, hay que ir despacio. Si nos enfadamos, pudiéramos caer en el ridículo. (A Leopoldo.) ¡Vamos, farfante, suplica á la señorita Ramírez que tenga la bondad de venir á hablar con nosotros!  
LEOP. Voy, mi General.  
MARQ. Crea usted, querido General, que estoy avergonzado.  
GEN. Deje usted, amigo mío, deje usted.  
MARQ. Voy á buscar á mi sobrino y á traerlo aquí por las orejas para que les pida á ustedes perdón de rodillas.  
GEN. Vamos, vamos. Cállese usted.  
MARQ. ¡Sí, de rodillas! (vase por el foro.)

## ESCENA XII

EL GENERAL, RÓDENAS, LOLITA y JULIA. Entra Lolita seguida de Julia

GEN. ¡Acérquese usted, señorita, acérquese usted!

LOL. (Aparte á Julia.) ¡Verás! ¡Este nos suelta una andanada!

JULIA ¡De seguro!

LOL. (Al General.) ¡General, crea usted que no sé cómo explicarle!

GEN. Dígame usted, señorita, y no se apure: usted que pertenece al teatro, sería tan amable que me explicara una cosa. ¿Por qué en las comedias presentan siempre á los Generales como viejos insorportables y gruñones? ¿Diga usted? ¿Puede usted explicármelo?

LOL. ¿Qué quiere usted que le diga, General? Yo no sé...

JULIA ¡Yo creo que usted exagera, General!

GEN. ¡Permita usted!... ¡permita usted! Si fuésemos á creer á los autores, nosotros somos siempre groseros, impertinentes, huraños... siempre jurando, tronando, furiosos con todo el mundo... ¿No es así como nos pintan? Yo no digo que no tengamos nuestros defectos ¡qué demonio! pero, ¿qué quiere usted? Nosotros, antes que Generales, hemos sido, naturalmente, coroneles... subalternos y... ¡Aparte de eso! Fuera del servicio, somos los mejores chicos del mundo. ¡Créame usted! La prueba: ustedes acaban de jugarne una broma pesada, ¿no es verdad? Yo creo que no hay un solo funcionario del orden civil, que, puesto en mi lugar, la hubiese tolerado. Ni uno sólo. ¿Lo cree usted así? Pues bien, un viejo militar comprende toda la gracia que el caso tiene, y ríe, complacido de esta broma, por haber mediado en ella una mujer tan bonita como usted... y como usted, (Dirigiendose á Julia.) naturalmente.



- L.O.L. ¿De verdad, General, no nos guarda usted rencor?
- GEN. ¡Rencor!... ¡rencor! Ródenas y yo solo tenemos la satisfacción, de que esta aventura nos haya permitido pasar una velada deliciosa al lado de una mujer tan encantadora... ¡De dos mujeres tan gentiles!
- L.O.L. Es usted el General más amable que he conocido y... es preciso que yo abrace á usted, General.
- GEN. No me atrevía á solicitarlo.
- JULIA (A Ródenas.) ¡Caballero! (Invitando al abrazo.)
- RÓD. (Muy cortesmente.) ¡Señora! (Resignado.—Julia abraza á Ródenas, quien tiene que hacer esfuerzos por desasirse. Lolita, muy afectuosamente, al General, que se aprovecha. Jorge entra en este momento y ve el cuadro.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y JORGE. Después, LEOPOLDO. Luego, el INSPECTOR.  
Después, el MARQUÉS

- JORGE ¿Qué es esto?
- GEN. ¿Es usted el verdadero Gobernador?
- JORGE Sí, General, sí: vengo á...
- LEOP. (Introduciendo á Perdiguero.) El señor Inspector de policía.
- PERD. (Yendo hacia Jorge.) ¡Señoras!... ¡Caballeros!.. Señor Gobernador, he vuelto á coger á nuestro hombre.
- JORGE ¿Qué hombre?
- PERD. El ladrón de anoche.... ¡Lo he vuelto á atrapar!
- TODOS ¡Imposible!
- PERD. (Sorprendido.) ¡Pues sí, sí! ¡Mi olfato, señor Gobernador, mi olfato!... pero como me faltan las pruebas, he creído que era mejor soltarle y le he puesto en libertad.
- TODOS ¡Muy bien!... ¡muy bien!
- PERD. (Aparte.) ¡Conviene decir esto!... ¡No he cogido á nadie, pero de este modo... evito la plancha!

- MARQ. (Entrando.) ¡Jorge!... ¡Jorge! ¡Muy bien, sobri-  
no mío!... General, es preciso perdonarle.
- GEN. Pero, ¡si está todo perdonado!
- MARQ. ¡Es un valiente!... ¡Acaba de batirse por mí!
- LOL. (Yéndose cariñosamente á su lado) ¿Vienes de ba-  
tirme, Jorge?
- MARQ. ¡Y ha herido á su adversario!
- JORGE ¡Bah! ¡Una picadura tan solo; no fué nada!
- MARQ. ¡Es lo mismo! ¡Está muy bien!... ¡sólo que  
con el escándalo de este duelo... te van á  
trasladar!
- GEN. Así lo supongo... con eso podremos hacer  
que le asciendan. ¡Será Gobernador de pri-  
mera!
- JORGE ¡Oh, General!
- GEN. (A Lolita.) Además, eso ya estaba ofrecido,  
¿verdad? ¡Yo lo cumpliré!
- LOL. Público amigo y señor:  
Si mi súplica indiscreta  
logra alcanzar tu favor,  
aplaude al GOBERNADOR  
DE URBEQUIETA.

## TELON

---

**ADVERTENCIAS.** Es de rigor en los teatros de las grandes ciudades, el cuidado de la indumentaria en esta obra. El Ayudantes del General vestirá de uniforme, y la casaca y chaleco de Gobernador que se ha de poner Leopoldo, serán auténticos.

No debe cantarse otra canción, que la habanera del maestro Chapí, que va aneja.

Los representantes de la Sociedad de Autores Españoles, cuidarán de que esto se cumpla.

Canto

Despacio

Musical notation for the beginning of the piece, including vocal line and piano accompaniment. The vocal line starts with a whole note rest, followed by a half note. The piano accompaniment features a triplet of eighth notes in the right hand and a similar triplet in the left hand.

Musical notation for the piano accompaniment. It includes a piano (*p*) dynamic marking and a *rallente* tempo marking. The right hand has a triplet of eighth notes, and the left hand has a similar triplet.

el pla. ta. nar me apla. ta. na, Cu. ba. na

Musical notation for the piano accompaniment corresponding to the first vocal phrase. It includes a pianissimo (*pp*) dynamic marking.

y el ca. fe. tal me enar. de. ce: Pa.

Musical notation for the piano accompaniment corresponding to the second vocal phrase.

-re-ce in in-cen-dio el ca-fe-tal

This system contains the first two staves of music. The vocal line is in the upper staff, and the piano accompaniment is in the lower staff. The lyrics are written below the vocal line. A triplet of eighth notes is marked with a '3' above it in the vocal line.

*p* *rall.*

This system contains the piano accompaniment for the second system. It features a piano (*p*) dynamic marking and a *rall.* (rallentando) instruction. The music includes a triplet of eighth notes and a fermata over a half note.

y es que tu aliento si pa-sa me abra-sa

*pp*

This system contains the third and fourth staves of music. The vocal line is in the upper staff, and the piano accompaniment is in the lower staff. The lyrics are written below the vocal line. A piano (*pp*) dynamic marking is present in the piano accompaniment.

que son tus o-jos ga-chò-nes car-

This system contains the fourth and fifth staves of music. The vocal line is in the upper staff, and the piano accompaniment is in the lower staff. The lyrics are written below the vocal line.

-bö - nes que en - ciende el sol tro - pi -

This system contains the first two staves of music. The vocal line is on a treble clef staff with a key signature of one flat and a 3/4 time signature. It features a triplet of eighth notes. The piano accompaniment consists of two staves: the right hand on a treble clef staff and the left hand on a bass clef staff. The piano part includes a dynamic marking of *ff* and a fermata over the final measure.

- cal! Go me so - go - co Pan - cha Pan.

This system contains the next two staves of music. The vocal line continues with a triplet of eighth notes. The piano accompaniment includes a dynamic marking of *p* and a fermata over the final measure.

- chi - ta da - me del co - co a - gua fres -

This system contains the next two staves of music. The vocal line features a triplet of eighth notes. The piano accompaniment includes a dynamic marking of *ff* and a fermata over the final measure.

- qui - ta da - me fres - cu - ra con tu ber mo -

This system contains the final two staves of music. The vocal line features a triplet of eighth notes. The piano accompaniment includes a dynamic marking of *ff* and a fermata over the final measure.

5 5

- su - ra con tu ber mo. su - ra que da ca.

Detailed description: This system contains the first two lines of music. The top line is a vocal melody in G major with a treble clef and a 3/4 time signature. It features two measures with a fermata over the final note, marked with a '5' above the staff. The piano accompaniment consists of two staves: the right hand plays a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes, while the left hand plays a bass line with some chords. The key signature has one sharp (F#).

3 3 3

lor que el a. mor oo. lo a. pa. ga la

Detailed description: This system contains the third and fourth lines of music. The vocal line continues with a triplet of eighth notes in the first measure, followed by a quarter note and an eighth note. The piano accompaniment features a triplet of eighth notes in the right hand and a bass line with chords. The key signature has two sharps (F# and C#).

llama que en - ciende el a. mor ay que

Detailed description: This system contains the fifth and sixth lines of music. The vocal line has a quarter note followed by a triplet of eighth notes. The piano accompaniment continues with a steady eighth-note accompaniment in the right hand and a bass line with chords. The key signature has two sharps (F# and C#).

3 3 3

fresca que fresca está el a. gua del sa -

Detailed description: This system contains the seventh and eighth lines of music. The vocal line features a triplet of eighth notes in the first measure, followed by a quarter note and an eighth note. The piano accompaniment continues with a steady eighth-note accompaniment in the right hand and a bass line with chords. The key signature has two sharps (F# and C#).

Bro-so co-qui-to de Sa-gua! ; ay De-

-sú, ay De- sú que fresqui-ta que sa-

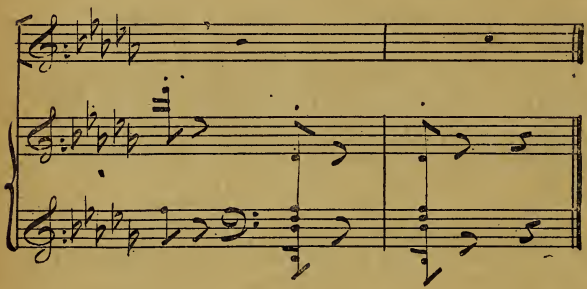
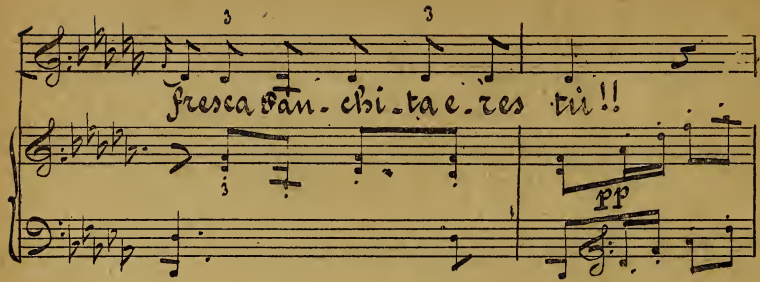
-brosa está el a-gua fan-chi-ta!... ay De-

-sú! ay De-sú! ay De-sú...! ; ay que

3 3

Fresca Pan- chi- ta e- res- tu!!

pp





# Obras del mismo autor

---

## **Dramáticas estrenadas**

*Sinceridad*, ensayo dramático en un acto y en verso.

*La hija de Jefe*, comedia arreglada del italiano, en un acto y en verso.

*Don Juan de Austria*, (1) drama lírico en tres actos y en verso, música de Chapí.

*El Gobernador de Urbequieta*, vaudeville en tres actos y en prosa, adaptación al castellano.

## **Próximas á estrenarse**

*La noche del amor*, drama lírico original de Santiago Rusiñol, en un acto, en prosa y verso, arreglado al castellano.

*Juventud*, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, traducido al castellano, en un acto y en prosa.

*Ladrones*, cuadro dramático original de Ignacio Iglesias, en un acto y en prosa, adaptado al castellano.

*La de Bringas*, comedia en cuatro actos, en prosa.

*El justo medio*, comedia en dos actos, original y en verso.

## **Obras poéticas**

*Diego*, poema (4.<sup>a</sup> edición), agotada.

*Poesía elegiaca*, (edición de lujo), agotada.

*Póstuma*, adaptación de Stecchetti (3.<sup>a</sup> edición).

## **En prensa**

*De familia*, ironías poéticas.

*Nueva polémica*, adaptación de Stecchetti.

---

(1) En colaboración con Servert.





23

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas